

LA GRAN COMEDIA,

MENTIR, Y MUDARSE

A UN TIEMPO.

FIESTA QUE SE REPRESENTÓ A SUS
Majestades en el Buen Retiro,

De Don Diego, y Don Joseph de Figueroa y Cordova.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

<i>Don Diego.</i>	<i>Doña Isabèl</i>	<i>Moscon gracioso.</i>	<i>Inès criada.</i>
<i>Don Luis.</i>	<i>Don Pedro viejo.</i>	<i>Luisa criada.</i>	<i>Dos mozos de silla</i>
<i>Don Juan.</i>	<i>Doña Juana.</i>	<i>Fabio criado.</i>	<i>Musica.</i>

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Diego, y Moscon de camino.

Dieg. Gracias à Dios, que llegamos;

Mosc. Quatro mil gracias le doy.

Dieg. Rendido, Moscon, estoy.

Mosc. Desde Olmedo caminamos

veinte y cinco leguas fieras:

mal huviesse el majadero,

que fue el inventor primero

de postas, y de carreras,

Yá estás en Madrid, en fin;

no dirás, con què intencion

despediste al Postillon,

tu quartago, y mi rocin?

y misterioso, y pausado

vienes por el Parque aora

subiendo àzia la Priora?

Dieg. Yá al sitio avemos llegado

del Prado Nuevo, à quien riega
sus apacibles distritos
la fuente de Leganitos.

Mosc. La fama, que es andariega,
piadosa, y caritativa,
le aplaude por varios modos,
aunque su alabança à todos
se les haze cuesta arriba.

Dieg. Aora dezirte intento
mi pensamiento, que ha estado
oculto. *Mosc.* Nunca à vn barbado
le digas tu pensamiento.

Dieg. Oye.

*Hablan aparte Don Diego, y Moscon,
y sale por vn lado Don Juan.*

Juan. A este sitio he venido,
por ver mi cuidado en èl,
si la divina Isabèl
con su pie le ha florecido;

△

906

Mentir, y mudarse à un tiempo.

que como en tiernos primores
le pisen sus plantas bellas,
logrará el Prado en estrellas
el imperio de sus flores.

Mas no es don Diego de Luna
el que miro? *Miranse.*

Dieg. O yo me engaño,
ò este es don Juan de Avendaño,

Iu. Don Diego? *Dieg.* Ya la fortuna
en sus brazos me recibe,
pues aviendos encontrado
mis dichas ha asegurado.

Iu. Y ya en ellos apercibe
mi amistad la confiança
con que à dezros me obligo
que foy vuestro fiel amigo.

Dieg. Nunca dudò mi esperança
vuestra fee; porque en mi pecho
teneis el mismo lugar.

Mosc. Yo tambien te he de abrazar.

Iu. Moscò, muy hombre te has hecho.

Mosc. Despues sabràs cosas grandes.

Iu. Desde que à Flandes partisteis
sola vna vez me escrivisteis.

Mosc. No hubo mas lugar en Flandes
que en aprender el lenguaje
del País, y el que la guerra
en sus terminos encierra:

à amando al hartar pill; je;

à la presa contradique;

à la manteca, butyro;

à la almena, cafamero;

à los Lugares, Matrique;

Bulburque, Brujas, Dumquerque;

Lobayna, Ostendi, Malimas;

à las Montañas, colinas;

à las tapias, onarbeque.

Y en fin, para con destreza,

beber celçeda sin daños,

que son menester diez años

para entrar en la cerbeça:

nos confundamos de modo,
que en aquesto consumimos
el tiempo que alli estuvimos,
y aun no lo aprendimos todo.

Iua. Aun te dura el buen humor?

Mosc. Si señor, que de esta suerte
doy tres higas à la muerte,
y me rio del Doctor;
que el que vive sin ninguna
pena, ambicion, ni querellas,
y se burla de las Estrellas,
y gobierna à la fortuna.

Iu. Bien dizes; que el q en su estado
ni embidiado, ni embidioso
vive contento, es dichoso.

Mas dexando aquesto à vn lado
laber la ocasion pretendo,
que tan presto de la guerra
de Flandes assi os deslierra?

Dieg. Escuchadla. *Iu.* Ya os atiende.

Dieg. Bien os acordais don Juan
de aquel venturoso tiempo,
en que nuestros corazones,
con vn nudo tan estrecho,

vincularon el cariño;

que reduxo nuestro afecto,

à vna voluntad, dos vidas;

dos motivos à vn intento,

à vn pecho, dos corazones,

y dos almas à vn deseo.

Y à os acordareis tambien

de aquel lance, en que mi

(que las mas vezes se forman

de el acaso los empeños)

hiriò à aquel hõbre en el Prado

porque arrogante, y soberbio,

quiso apartarme de vn coche,

donde iriava el intento

de ver el rostro à vna Dama,

à vn aparente cortejo:

que sin saberlo el cariño,

le suele afectar el riesgo?
Iua. Ya todo el mundo sabe
y que en este tiempo mismo,
por huir de la justicia,
que buscava con delvelo
al agressor, os partificis
avra dos años y medio,
sin guiso de vuestro padre,
que nunca supo este empeño,
à Flandes. Dig. Oid agora
lo que falta del suceso.
Embarcado en un navio,
monstruo de dos elementos,
que el ayre rompe àzia fuera,
y el agua corta àzia dentro.
Surque del mar los cristales,
y lleguè à Flandes, à tiempo
que el Rey de Francia, en persona,
abrafando, y destruyendo
el fertil Pais de Henao,
con un campo, en que se vieron
lentos de plumas, y galas,
treinta mil Soldados viejos.
Puso sitio à Valencianas,
Plaza donde obrò el diseño,
al fortificar sus muros,
tan Militares aciertos,
que se adelantò en el arte
la execucion al intento.
Llegò la nueva à Bruselas
del sitio, y aquel Mançebo
generoso, aquel prodigio
de la guerra, cuyo esfuerço
en immortales Archivos
vincula la fama al tiempo.
El señor Don Juan en fin,
que solo su nombre excelso
puede epilogar sus glorias
coronista de si mesmo.
Viendo que aquella Provnicia
se aventura, perdiendo

la Plaza, juntò su Tropas,
y ya a punto al empuño
de socorrerla en persona,
haziendo licencia el riesgo,
salio à campaña, y fiando
de aquella faccion el peso,
al de Condè, y Carazena,
Capitanes, à quien dieron
tan repetidos laureles
la fama, el valor, y el tiempo.
Formò el Campo, en Militares
Esquadrones, dividiendo
el Exercito en tres trozos,
y encargò el vno: mas esto
ya os lo avrà dicho la fama,
y juntamente aquel pliego
que escrivi, dandoos aviso,
don Juan, del mayor suceso,
que las Armas de Filipo,
Sol de España, y Señor nuestro,
en esta edad han tenido,
donde iguales se excedieron,
sin deber nada à la dicha
el valor con el ingenio:
basta saber, que el contrario
Campo, derrotado al fiero
choque de nuestros Leones,
sus Esquadrones deshechos;
retirado el Rey de Francia
de su gente, prisioneros
dos Generales, entradas
sus trincheras; y en efeto
ganada su Artilleria,
tiendas, bagaje, y pertrechos
de guerra, quedò la Plaza
socorrida, y en eternos
bronçes, el nombre esculpido
de los tres; pues los tres fueron
los primeros al peligro.
Digalo el humo sangriento,
que vertieron sus heridas,

Mentir, y mudarje à un tiempo.

purpureo heroyco trofeo,
que rubricò sus victorias
en los Anales del tiempo.
Esto supuesto, dexando
aquel famoso suceso
de la siguiente campaña,
yà le sabreis, no os lo cuento,
el socorro de Cambray.
Digo en fin, que va estrangero
Capitan Italiano,
como siempre han sido opuestos
à la Nacion Española,
dixo, arrogante, y sobervio,
que à su Nacion se debia
la gloria, el lauro, y el premio.
de aquella faccion; yo entonces,
tocandome yà el empeño
por mi patria, le respondo:
De vuestra Nacion, confieso
que en la militar Escuela
ha sido siempre vn espejo,
donde se mira el valor:
pero con España, fueron
ociosas las competencias,
quando tan vivos exemplos,
yà de antiguas tradiciones,
y yà de acaos modernos,
la dan el laurel sagrado,
por primera en el manejo
de las armas: replicòme,
y yà encendiolo en su pecho
el odio, y en mi la ira,
llegamos à los azeros,
de las palabras; si bien
mas dichoso mi ardimiento,
que su arrogancia, le hizo
medir vna punta el suelo.
Muriò, en fin, y aquella noche,
fiando à su manto negro,
mi vida, por deusadas
sendas, y rumbos inciertos,
lleguè al mar, à tiempo que
dava las velas al viento
vn Navio para España;
embarquème, y su elemento
blandamente favorable,

sin oposicion del tiempo,
nos conduxo à la Coruña:
parto à Madrid, donde llezo
à tiempo que la fortuna
me avisa, Don Juan, al veros,
que ya acabaron mis anhas,
mis disgustos, mis empeños,
mis dudas, y mis pesares,
pues todo cessa, reniando
de mi parte la fineza
de amigo tan verdadero.

Juan. Vos seais muy bien venido,
que ya en vuestra patria, el riesgo
de aqueste lance es ninguno:
y porque el señor Don Pedro
tenga tan alegres nuevas,
con vuestra licencia quiero
adelantarme. *Dieg.* Esperad,
que por aora no intento
ir en casa de mi padre,
hasta averiguar primero
con què semblante recibe
mis travesuras, supuesto
que por ellas, sin su gusto
me parti à Flandes, y buelvo
tambien sin su gusto aora;
y así vnos dias, pretendo
estàr oculto, entre tanto
que solicito algun medio
para bolver à su gracia
mi obediencia.

Juan. Pues Don Diego,
fino vais à vuestra casa,
fuera agravio manifesto
no serviros de la mia:
en ella estareis el tiempo
que gustaredes. *Dieg.* Amigo,
yo de vuestro noble pecho
aqueste favor admito,
porque brevemente espero
no cansaros.

Juan. Vive Dios, *Apart.*
que ofreci de cumplimiento
mi casa, y èl la ha aceptado,
y hospedarle serà yerro,
sepiedo en ella vna hermana

De Don Diego, y Don Joseph de Figueroa y Cordova

moza, y por calar; mas esto
remediarlo determino.

Puesto que honrais mis deseos,
favoreciendo mi casa, *A él.*
irè à prevenirla luego:
y por escasar el lance
de que nadie os vea, siendo
tan conoeido en Madrid,
ni sepa el señor Don Pedro
vuestra venida, podeis
retiraros, y en lo espeso
del Parque aguardar la noche,
mientras yo à buscaros buelvo
para llevaros conmigo.

Dieg. Yà fuera, Don Juan, exceso
costaros tanto cuydado;
donde vivis? *Juan.* No està lexos,
en la calle del Relox,
casas de Don Luis Pacheco,
como entras, à mano izquierda
à tres casas. *Dieg.* Al momento
que anochezca, irè à buscaros.

Juan. Pues allà, amigo os espero.

Dieg. Id con Dios.

Juan. El Cielo os guarde.

Pondrè su quarto tan lexos. *apar.*
de Doña Juana mi hermana,
que cumpla advertido, y cuerdo,
à vn tiempo con su decoro,
y la amistad de Don Diego. *Vase.*

Mosc. Dicha fue hallar à Don Juan
en ocasion que podemos
estàr en su casa ocultos.

Dieg. Es amigo verdadero
desde nuestra edad primera,
quando, como sabes, ciegos
en la juventud, y el ocio,
no dispensò nuestro aliento,
ni los empeños de Marte,
ni las delicias de Venus.

Mosc. Yà me acuerdo señor mios,
de esse tiempo, y yà me acuerdo
de que tu, por influencia
de algun Planeta mañero,
à de algun Astro gran Turco,
que influyò en tu Nacimiento,

naciste tan derretido,
tan antojadizo, y tierno,
que quantas vès, tantas quieres,
sin reparar tus deseos
en edad, talle, ni cara,
tanto que te vi muy tierno
enamoras à vna zurda;
y otra vez (aun mas fue esto)
à cierta dueña, passante
de sesenta, punto menos,
que castigò tu mal gusto,
pidiendote en casamiento.

Dieg. Moscon, essa propiedad,
aun mas que por vituperio,
la tengo por alabanga,
pues burlando los extremos
de amor, y su tirania,
doy à mi cuydado vn medio,
donde la comodidad
nunca aventura el sosiego.

Mosc. Y di como has de salvarme,
(perdona, si reprehendo
tus descuidos) la faltilla
de mentir, con tal exceso,
que vna verdad en tu boca,
si quiera de cumplimiento,
jamàs la escucho; hasta el nombre
mudas, sin venir à pelo,
con quantas mugeres hablas;
yo te vi en tres galanteos,
q̃ à vn tiempo tuviste en Flandes,
llamarte Don Blas. Don Mendo,
y Don Ramiro.

Dieg. Moscon,
contar con destreza vn cuento,
y vsar vna fulleria
en la ocasion el ingenio,
es discrecion.

Dentro Doña Isabèl.

Isab. Pàra, pàra,
que en el cristal lisongero,
que aquesta fuente tributa,
pues està solo esse puesto,
quiero divertirme vn rato.

Mosc. Mugeres son.

Dieg. Yà lo veo.

Mosc.

Mentir, y mudarse à un tiempo.

Mosc. Ya se apean, y à este sitio
llegan.

Sale Doña Isabèl, y Inès con mantos.

Isab. Que apacible, y fresco
esta el Prado nuevo, Inès.

In. Aquí divertir podemos
lo que falta de la tarde,
que D. Luis tu hermano, eterno
(pues en todas partes se halla)
divertido con el juego
no viene hasta muy de noche.

Isab. No le dixiste al cochero
que se fuesse? *In.* Si señora,
que fuera notable yerro,
siendo el coche conocido,
detenerle aqui, viviendo
las dos tan cerca. *Dieg.* Qué dizes
de aquel talle? *Mosc.* Que te veo
mi don Diego, con impulsos
de llegar, y poner cerco
à aquella plaza. *Dieg.* Por Dios,
que su donayre me ha muerto;
que ayrosa muger, Moscon?

Mosc. No lo dixes yo, apostemos
que ya te mueres por ella.

Dieg. Que quieres, no soy de yelo,
ni de bronce.

Mosc. Llegá a hablarlas,
pues la soledad, y el tiempo
te brian con la ocasion.

Isab. Tapate Inès, que no quiero
que nos conozcan.

Mosc. Señores,
atencion, que a questo mesmo
harà mi amo con todas
las que aqui fueren viniendo.

Llegan los dos.

Dieg. Bello enigma, que el nublado
de este manto ha obscurecido,
para hechizo del sentido,
para riesgo del cuidado:

en vano aveis ocultado,
lo que en mi fee se asegura,
que como el alma es tan pura,
y al veros me dexò en calma,
ya por los ojos del alma
contemplo vuestra hermosura.
Esse embarazo grosero,
que densa nube es oculta,
al passo que os dificulta,
os descubre lisongero,
que como el Sol.

Isab. Cavaliero
elegante, culto, y sabio,
que haziendole al alma agravio,
muy falso, y muy fatistecho
fiáis la razon del pecho
de la erudicion del labio.
Id con Dios, y esse concepto,
del Alva, el Sol, y el nublado,
que traeis bien estudiado,
guardad para otro lugeto,
que aqui de ningun efecto
os ha de ser la portia.

Dieg. Culpa obedecer seria;
aunque arriesgue el enojaros,
que ofenderos por amaros,
no estraga la cortesia;
yo os aporo desde el punto
que os vi, tan muerto.

Isab. Esperad,
que se me haze novedad,
que me requiebre vn difunto.

Dieg. Divino heimoso tralunto
del Sol. *Isab.* Dexad las quimeras,
que esse Planeta en esferas
de luz, brillando reflexos,
de aqui estan agora n. y lexos.

Dieg. Que assi os burleis de las veras
de mi amor.

Isab. Luego inducido
de tan repetido encanto,

como por braxala el arauto
en vuestra fee ha introducido
me amais constance, y rendido?

Dieg. Así es, porque sin miraros
lean indicios mas claros,
de afectos tan verdaderos,
adoraros, para veros,
que veros, para adoraros.

Isab. Amor firme nunca emprende
fantasias, que perfecto
amor crece en el objeto.

Dieg. Amor en lo que aprehende
se forma, y tal vez enciende
su llama sin eleccion.

Isab. Amor que funda en razon
su desvelo, y su fineza,
como vive en la firmeza
no cabe en vna ilusion:
luego esse afecto ha nacido
de vn antojo, que ha formado
la ocasion, sin el cuidado.

Dieg. En el alma he discurrido
vuestra hermosura, ella ha sido
quien revelò al pensamiento
su perfeccion. Isab. Y si arauto
os passais, desde esta idea
à verme, y me hallais muy fea?

Dieg. Vuestro raro entendimiento
amà a. Isab. Ya conf. llais
ter engañò el que emprendeis,
pues ignorais lo que veis,
y no veis lo que ignorais.

Mosc. Y vos Madama, no hablais
à vn Soldado que ha venido
de Flandes muy detreido,
solo à veros? In. Tray dietro?

Mosc. No traygo, mas dar te quiero.

In. Què? Mosc. Vn consejo.

In. Solo pido
doblones. Mosc. Si esse metal
te inclina, apacible, y blando,

niña, ya elloy acabando
la piedra filosofal.

Dieg. Mi fee os adora inmortel,
y dudarlo es ofenderme;
quando al Sol pude atreverme?

Isab. Porq̃ vuestra fee me assombre;
dezid quien lois sepa el nombre
de quien no quiere sin verme
tan fino, amante, y galan?

Dieg. Negarlo fuera delito;
yo me llamo don Benito

Perez. Isab. Perez de Guzman?

Mosc. No Reyna, por San Millan,
que no puede irse à la mano
en mentir. In. Benito? es llano,
que el hombre no es Cavallero;
àsi se llama el cochero
de casa; pero tu hermano,
señora.

Isab. Valgame el Cielo!
quedad con Dios, porq̃ es fuerça
antertarme, Cavallero.

Dieg. Sirviendous ire. In. Que llega.

Isab. No es possible, antes os pido,
que aqui os quedeis, y si intenta
aquel Hidalgo seguirme,
le detengais, que se arriesga
en ello mi honor, y vida.

Dieg. Así lo harè. Isab. Pues tã cerca
esta nuestra casa, Inès,
podèmos entrar en ella
por la puerta del Jardin.

Vanse D. Isabel, y Inès por una parte,
y por otra jalan D. Luis y Fa-
bio criado.

Lui. Vive Dios, que mi sospetcha
le aumenta, con el reato
de las rapadas, que al verlas,
mi hermana doña Isabel
me ha parecido vna de ellas.
Seguirelas.

Detienele.

Dieg.

Mentir, y mudarse à un tiempo.

Dieg. Ya es preciso
detenerle ; así lo ordena
mi industria , señor Don Lope
de Lara , escuchad. **Luis.** Advierta
vuestro engaño, que no soy
el que pensais. **Dieg.** Por las señas
me engañe. **Mosc.** Bolved , no vi
cosa que así le parezca.

Luis. Quedad con Dios Cavallero,
Die. Esperad. **Luis.** Voy tan de priessa
que no puedo. **Die.** Solo os pido
que me digais. **Luis.** Ay tal tema?
ya es necedad la porfia.

Dieg. No merece tan grossera
respuesta mi cortesía.

Luis. Palabras tan descompuestas,
sabrá castigar mi azero. *riñen.*

Mosc. Esto ha parado en pendencia.

Dieg. Yo cumpli mi obligación.

Mosc. A ellos , que son badeas.

Entranse riñendo todos, y dizen detrás.

Tab. Muerto soy.

Mosc. Así se ahorra,
que lo haga el Doctor.

Sale Don Diego, y Moscon con las espadas desnudas.

Qué tenga
esta mano tan pesada?

Dontr. Dad à la calle la buelta,
y seguidlos.

Dieg. Vive Dios,
que la justicia nos cerca.

Mosc. Qué haremos?

Dieg. Esta es la calle
de Leganitos , y en ella,
no ay Templo que nos oculta
ya es de noche , la primera
casa nos sirva de amparo.

Và tentando Moscon, y al lado del tablado ha de aver una puerta, como de jardin abierta.

Mosc. Aguarda, señor, espera,
q̄ aqui vna puerta he encontrado
abierta , y segun las señas
de las ramas que la adornan,
es de algun jardin.

Dieg. Pues entra,
y ella anpate nuestras vidas.

Entranse por ella, y sale Doña Isabel con diferente saya, y Inès.

Isab. Ay Inès ! yo vengo muerta;
si nos conoció mi hermano?

In. No lo se , mas di , qué intentas?

Saca Doña Isabel una llave, y señala à otra puerta grande, que ha de aver en medio del tablado.

Isab. Abre essa puerta , que quiero
por si aqui mi hermano llega,
que me halle con Doña Juana
nuestra vezina , que en essas
casas, que à la buelta caen,
y son accessorias destas,
vive con Don Juan su hermano
de Avendaño , y desta puerta
que a entrambas casas divide,
tenemos llave maestra
las dos , por ser muy amigas,
y visitarnos por ella
los mas dias ; pues con este
desmentiré su sospecha.

Juan. Dizes bien : pero antes quiero
cerrar , señora , la puerta
del jardin , que con el susto,
con el ahogo , y la priessa
la dexé abierta.

Alentrarse Inès, salen Don Diego, y Moscon con las espadas desnudas.

Dieg. Si os mueve
vna desdicha , que ciega,
por cumplir mi obligación
me formó la contingencia.

Qué peregrina hermosura! *Apar. per.*

De Don Diego, y Don Joseph de Figueroa y Cordova.

permitid, que oculto pueda
librarme de la Justicia,
que me sigue à toda priessa.
Siendo vuestra casa asylo
de mi vida, ayaque en la esfera
de vuestros ojos divinos
està mi prision mas cierta,
que en su violencia: Moscon,
has visto mager mas bella?
Perdido estoy, que dizes?

Mose. Aora enamoradas. Reynas,
si acaso tienen de nones
en casa alguna despensa,
forano, esconce, rincón,
desvan, texado, escalera,
cuchos, algibe, pozo, noria,
cavalleriza, ò bodega,
escondednos, y libradnos
de la Justicia, no sea,
que llegue aqui en nuestra busca;
y que estando en la presencia
del Sol, nos ponga a la sombra.

Isab. Sossegaos, y nada tema
vuestro rezelo: No es esse à Inès,
Don Benito? Yo estoy muerta.

In. Si señora. Isab. Que desdicha!
sin duda fue la pendencia, ap.
con mi hermano: Cavallero,
ya en mi obligacion es deuda,
pues os valeis de mi casa,
ampararos: à esta pieza
os retirad, que yo ofrezco,
si aqui la Justicia llega,
libraros. Dieg. Agradecido,
señora, à tanta fineza,
pondré el alma à vuestros pies,
bien que advertiros es fuerça,
que viene en vuestras piedades
distrayada vna violencia,
que al darme vida me mata.

Mose. Señores, que se requiebra
todo. Isab. Vos aveis perdido

la memoria en la pendencia;
bueno es dezirme tapada, ap.
lo mismo que descubierta,
Mudable es, sobre llamarse
Don Benito.

Dens. D. Lui. Inès, Marcela,
Beltran, traed vnas luzes. (puerta)
Isab. Mi hermano, ay de mi! ~~esta~~
abre Inès; Cavallero
retiraos:

In. Pues como intentas
en casa de Doña Juana
esconderle? Isab. Así no arriesga
el lance, mi prevencion:
pues quando mi hermano venga
rezeloso, y quiera ver
toda la casa, la agena
no ha de registrar. In. Bien dizes;
apriessa. Dieg. Ved que se queda
con vos el alma. Mose. El la trae
guisada à la Portuguesa.

Metelos Luisa por la puerta de en
medio, y cierrala, y sale D. Luis.

Lul. Hermana: fortuna ha sido
que de peligro no sea ap.
la herida de Fabio.

Isab. Hermano:
Lul. Dissimular mi sospecha ap.
conviene aora: que has hecho
esta tarde? Isab. En la tate a
del cañamazo ocupada,
y con Doña Juana bella
mi vezina, de visita
he estado. In. Y yo con las medias
de pelo, que para ti
estoy haziendo, en conciencia,
que a puro menear las manos,
las abujas, y la seda,
y el punto, tengo mayor
que esta casa la cabeza.

Lui. Vano mi rezelo ha sido. ap.
Lu. Y aunque me riñas es fuerça

Mentir, y mudarse à un tiempo.

dezirte, señor, que es cosa terrible, que así nos tengas encerradas todo el año, sin ver Prado, ni comedia, ni fiesta alguna, de quantas la grande Madrid celebra. Teniendo vna hermana aqui, tan virtuosa, y atenta, que es vn exemplar su vida, del recato, y la modestia.

Lu. Inés, estas elaciones, en mugeres de la esfera de Doña Isabel mi hermana, fueran indecentes nuestras de liviandad, y que al vulgo dieran bastante materia para murmurarlo, y mas, quando por horas espera Doña Isabel à su esposo, Don Diego de Luna y Leyva, Cavallero noble, y rico, que sirve al Rey en las guerras de Flandes, à quien D. Pedro su padre, en cartas diversas ha avisado los conciertos, y solo espera que venga para efectuarlos. *Isab.* Esso es lo que mas me atormenta, pues me caso sin mi gusto: *Ap.* Inés, mi hermano lo acierta, porque las nobles mugeres, siempre están con mas decencia en su casa, que en el prado. Y dexando esta materia, tu rostro, hermano, me ha dicho que traes alguna tristeza: que tienes, Don Luis?

Lu. No es cosa que importe, cierta sospecha, que ya llega à desengaño, me ocasionò vna pendencia en el Prado nuevo, à donde

vna herida, aunque pequeña dieron à Fabio, y la causa fueron dos tapadas necias, que por recato, y por burla, se encubrieron de manera de mi, que quise seguir las.

Isab. Que aquellos lances sucedan! miren las malas mugeres, si sucediera por ellas vna desdicha. *In.* Por cierto, que es vn bobo el que se enpeña por dos mugercillas ruines.

Lu. Y aun esta, Inés, es mi tema, que la honrada así la en casa.

In. Aun bien, que las dos apenas vemos el Sol. *Lu.* Ven, hermana.

Isab. Quien de mi altivez creyera, que no me aya picado el ver, que dos à vn tiempo festeja en mi Don Benito? Amor notables son tus quimeras.

Vanse, salen Don Diego, y Moscon, como à escuras.

Mosc. Segun se tarda esta dama, parece que no se acuerda de que nos tiene en el Limbo?

Dieg. Ay Moscon! jamas quisiera salir de aqui mi cuidado.

Mosc. Luego la quieres de veras?

Dieg. Esso preguntas? la adoro.

Mosc. Pues como tan presto dexas la tapada del Prado?

Dieg. Necio, puedo yo quererla si no la he visto? *Mosc.* D. Diego, como ripio no desechas de amor, y en tu condicion, lo mismo es vna, que ochenta, juzgúe que à entrambas querías.

Dieg. Ya en mi esta costumbre cessas solo esta hermosura adoro.

Que bizarra, que discreta nos librò de la justicia!

del

desde oy protesto que sea
iman de mis pensamientos,
sin que otro cuidado pueda
introducirse en el alma.

Mosc. Si durate la pro-
mas tiempo, que el que tardares
en ver otra, quiero en pena
de ser incredulo, ser
calvo, çardo, y ser Poeta,
que es peor que serlo todo.

Dieg. Aguarda Moscon, espera,
que vna luz, segun parece,
àzia esta puerta se acerca.

Mosc. Albricias; sin duda vienen
à sacarme de tinieblas.

Ap. t. in se los dos à un lado, y salen
Doña Juana, y Luisa con vna luz.

Jua. Pon Luisa en esse bufete
essa luz, y mientras venga
Don Juan mi hermano, podràs
aderezar essa pieza,
para el huesped, que esta noche
ha de venir. Luis. Que obedezca
es precito: mas que es esto? velos.
dos hombres, señora.

Jua. Apenas
muevo los labios: pues como
vos, quando de esta manera
entrasteis? Ola, criados.

Dieg. Suspended la voz, que fuera
de laire en vuestra hermosura
valeros de otra violencia
para matarme, y teniendo
propas armas, con que pueden
triunfar de mi vuestros ojos,
fuera fociosa diligencia,
que con vn rendido useis,
Señora, de armas ajenas.

Juan. Cielos! esse Cavallero. Ap.
no es el que vive en mi idea,
desde que por mi en el Prado
diò castigo à la sobervia

de aquel hombre, q en mi coche
con resolucion grossera,
se llegó à reconocermes?

Dezid, como en esta pieza
aveis entrado, que el pecho
al veros aqui, no acierta
con el susto? Dieg. Sossegaos;
y la porpura sangrienta,
que usurpò el miedo, bolved
al rostro; la contingencia
de vn accidente, dispuso,
que yo vn disgusto tuviera
en el Prado nuevo, y siendo
alli el retirarme fuerza
de la Justicia, encontrè
acafo la puerta abierta
de vn jardin, entrè, y lleguè
à vna sala, donde empeña
à vna Dama mi peligro,
para que librasse en ella
mi amparo, y ella piadosa,
me mandò entrar à esta pieza
por essa puerta. Juan. Sin dudas;
que Doña Isabel intenta
librarle de la Justicia
por mi casa, y fue muy necia
resolucion, si mi hermano,
que ha poco que salió fuera,
le hallasse aqui: Cavallero,
esta casa no es la mesma à él.
de essa Dama que dezis,
y pudiera mas atenta,
y advertida, sanear
vuestro riesgo, sin mi ofensa,
pues mi honor; pero no es tiempo
agora, de que mi quexa
se aumente vuestro peligro;
à este Cavallero lleva
Luisa, y mirando primero
si ay en la calle quien pueda
estorvarlo, le pondràs
en salvo.

Dieg. A las plantas vuestras
postrado, ya he satisfecho
de esta obligacion la deuda;
pues vos me dais una vida,
y os dexo el alma por ella.

Mosc. El alma, hombre del demonio
si en tantas partes la empeñas,
como has de poder quitarla?

Sale D. Juan. Vana fue mi diligencia,
no puedo hallar à Don Diego
en el Parque.

Juan. Yo estoy muerta,
mi hermano. *aparte.*

Repara Don Juan en Don Diego.

Juan. Mas ya ha venido,
que no bastò mi cautela,
à embarazar, que no viesse
à Doña Juana.

A Don Juan turbado.

Juan. Si piensas,
hermano, que yo he tenido
culpa aora. *Juan.* Bien pudieras
estarte en tu quarto; vos
vengais muy en hora buena
Don Diego à honrar esta casa,
que ya con el alma espera
servir à tan noble huespede.

Juan. Ay tan estraña novela!
aqueste es el Cavallero,
que Don Juan mi hermano hospeda
alma, bolved à morir. *aparte.*

Dieg. La casa sin duda es esta
de Don Juan; ay tal suceso!
profeguir su engaño es fuerza:
nunca dudò mi amistad

A Don Juan.

iguales correspondencias.
de vuestro pecho, y así
apenas la noche negra
eclipsò el Sol, quando vine
à esta casa, por las señas
que me disteis en el prado,
llamè Don Juan à essa puertaz,
y essas señoras me abrieron.

Mosc. Aquesta es la vez primera,
que ha mentido en su pravecho.

Jua. Parece que se conierta
su voz, con mi turbacion. *aparte.*

Si hermano, desta manera
sucedio. *Dieg.* Rerdon os pido,
A Doña Juana.

señora, de que grossera
mi atencion, no os conociesse.

Jua. Yerro, q̄ tan presto enmienda
la cortesia no es yerro:

Ay Don Diego, si me vieras ap.
el alma! *Jua.* Venid amigo,

A Don Diego.

descansareis.

Dieg. Qué bellezal!

Jua. Qué buen talle! *In.* Qué lacayo
tan jarifo! *Mosc.* Qué sirvienta

tan melidua! *A Dios Aldonça.*

In. A Dios Cosme.

Mosc. A Dios, Quiterria.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego, y Moscon.

Dieg. Estraño suceso ha sido
el que à noche nos passò.

Mosc. Aun lo estoy dudando yo.

Dieg. Quien, dime, huviera creido,
que por el falso postigo
de aquel jardin, sin pensara,
fuessemos los dos à dar
à la casa de mi amigo!

Mosc. Notable desgracia fuera,
à ser la disculpa vana.

Die. Por Doña Juana fu hermana,
mas que por mi lo sintiera;
mas como no tuve culpa,
y Don Juan señas me diò
de su casa, nos valiò
à entrambos esta disculpa.

Mosc. Y di, no te has informado
de aquella Dama primera
del jardin? sabes quien era?

Dieg. Al descuido de un criado
me iaformè, y como lo allana
el cuidado que en mi vès,
supe, que esta Dama es
de Don Luis Pacheco hermana,
y que se llama, Moscon,
Doña Isabel *Mosc.* Luego infiero
que con esta, al retortero,

tres

De Don Diego y Don Joseph de Figueras, y Corroa:

tres Damas, Don Diego, son las que traes.

Dieg. No estès cañado:

tres Damas? *Mosc.* Es cosa llana, Doña Isabel, Doña Juana, y la tapada del Prado.

Dieg. Si acaso mi pecho fiel de las tres vna eligiera, prefumo, *Moscon*, que fuera la hermosa Doña Isabel: mas burlando este cuydado, vive v fano mi sosiego.

Mosc. Y no me diràs Don Diego, por què à la Dama del Prado le dixiste muy severo, por mentir así vn poquito, que te llamavas Benito,

que es nombre de despeñero? *Dieg.* Como allí no me importò (à su vista si longero) dezir mi nombre, el primero dixè que se me ofreció: esta es maña vieja ya del cuydado, si lo miras.

Mosc. Y dime, quantas mentiras has dicho de ayer acá?

Dieg. Calla loco.

Mosc. Tu al desgaire las echas, que es bendicion.

Dieg. Dichas à buen tiempo, son agudezas de buen ayre.

Mosc. Sabes en què he reparado? que son tantas tus promessas, porque la verdad confieñas, pero no la has cumplido.

Dieg. Por loco, y y simple te dexo.

Mosc. Ya parece que llegamos,

Dieg. Aguardate, que ya estamos en la calle del Espejo.

Mosc. En ella tu padre vive; di, no le quieres hablar?

Dieg. Tu solo aora has de entrar, que he de ver como recibe mi venida pues infiero de su mala condicion, que aun dure la indignacion: en este portal te espero de enfrente, y con lo q̄ huviere,

pues vas de todo instruido me avisaràs advertido.

Vase Don Diego.

Mosc. Venga ello como viniere. Aora bien, và de cautela; yo en efecto soy vn loco, miento mucho, y medro poco, porque estoy en buena escuela. Entrome, pues, de rondon; salir el viejo previene, que el coche à la puerta tiene; ten buen animo *Moscon*, porque eres hijo de buenos, y segun aora estàn las cosas, poco te haràn treinta palos mas, ò menos.

Arriñase Moscon à vn lado, y salen Don Pedro viejo, y vn criado.

Ped. Miraste la lista toda de Flandes? *Cria.* Letra por letra la mirè, y no tienes carta. *Vase.*

Ped. Denme los Cielos paciencia! Que aviendole escrito à Diego, que luego al punto se venga, porque de su casamiento hechòs los conciertos quedan con Doña Isabel Pacheco, que ha de ser su esposa bella, si quiera por darme gusto, no ay a tenido respuesta! Què querrà de mi este mozo? No es *Moscon*?

Repara en él.

Mosc. El me mosquea: dame à besar esas plantas.

Ped. *Moscon*, què venida es esta? donde queda vuestro amo?

Mosc. Quedara de aqui dos leguas justas, y cabales, monos lo que viene andando de ellas junto à la Rozas quedava.

Ped. Viene bueno?

Mosc. Una xaqueca trae en el tobillo izquierdo.

Ped. El corazon me rebienta en el pecho de alegria, de ver que con salud venga. Sin duda que recibò

Mentir, y mudarse à un tiempo.

mi carta, y con diligencia,
sin responderme se vino.

Moscon. Mosc. Señor.

Ped. Bien pudiera
Diego averse adelantado.

Mosc. Si de tu casa hizo ausencia,
por travelsuras de mozo,
no es justo, señor, que tema
tu indignación?

Ped. No me espanto:
en fin, los dos en Bruselas
asististeis? *Mosc.* Si señor.

Ped. Y en su militar escuela,
era bien visto tu hijo?

Mosc. Si señor, solo vna tuerta
dió en mirarle de mal ojo.

Ped. Necio, yo te hablo de veras.

Mosc. Pues si vn mismo caso piden

la pregunta, y la respuesta,
hablando de veras, digo,
que en valor, en gentileza,
en cortesía, en agrado,
y en entendimiento, mu ára
que ay muy pocos que le igualen,
y ninguno que le exceda.

Ped. Notable gusto me has dado:
que bien al alma le fueran
estas nobles propiedades!
toma, por las buenas nuevas,

Dale una sortija;

esta sortija: mas dime,
entre estas plantas que cuentas
de Diego, no tiene alguna,
que afear las otras pueda?
que nadie nace perfecto.

Mosc. Essa es muy larga materia
de contar. *Ped.* Di por tu vida.

Mosc. Ha sortija lo que aprietas!
tiene vna faltrilla. *Ped.* Qual?

Mosc. Vnas mentirillas echa,
que es para alabar à Dios.

Ped. Como sin perjuizio sean,

no es gran falta, porque en fin
el tiempo todo lo enmienda,
y en la Corte perderá
con la sangre que le alienta,
esse defecto. *Mosc.* No es facil,

Ped. Mucho tarda.

Mosc. Aqui me espera,
que presto vendré con él.

Vase Moscon.

Ped. Valgame Dios, lo que pesa
de vn hijo el amor! contiesto,
que en los años que me cercan
no he tenido mejor dia;
en fin, con su esposa bella
se fosegará este mozo;
él bueno à mis ojos venga,
que las mudanças de estado
todas las costumbres truecan,

Sale D. Diego, y Moscon.

Dieg. Dame, señor, ellos pies.

Ped. Hijo, bien venido seas;
levanta, dame los brazos;
como vienes? *Dieg.* La respuesta
no te doy, porque quien viene
en tu gracia, a tu obediencia,
padre, y señor, es preciso
que con gusto, y salud venga.

Ped. No me hartó de mirarte,
de verte me maravillo:
valgame Dios por Dieguillo!
quiero otra vez abrazarte;
bravo mozo! gran Soldado!

Dieg. Ser tu hijo es el blason,
que me dió alguna opinion.

Ped. Ya Moscon me lo ha contado,
y sé que todo es assi;
discreto en venirme faiste;
ven acá, no recibiste
vn pliego que te escrivi?

Dieg. No señor.

Ped. Pues ya me llama,
hijo mio este cuidado;

De D. Diego, y D. Joseph de Figueroa.

sabe que te he concertado
de casar, con vna Dama
rica, y hermosa. *Di.* Ha cruel *ap.*
fortuna! *Ped.* Qué estais dad indo?
Dieg. Esto es imposible, quando
a Jero a Doña Isabel, *ap.*
Ped. Qué respuestas?
Dieg. Pena fiera! *ap.*
qué he de hazer para escusar
à Moscon.
este lance? *Mosc.* Imaginar
vna mentira sobras:
casado? para su humor
es bueno. *Ped.* Qué estàs diziendo?
Dieg. Yo señor.
Mosc. Vamos mintiendo. *A su amo.*
Ped. Ay tan extraño rigor!
hablarne estais rehusando?
Dieg. Mi industria me ha de valer:
Cielos, a questo ha de ser.
Mosc. A Dios, ya la vè fraguado. *ap.*
Dieg. Sabe señor. *Ped.* Qué casado!
Dieg. Que casarme.
Ped. A esto venis.
Dieg. No es posible.
Ped. Qué dezis?
por qué? *Dieg.* Porque soy casado.
Ped. Esto à dezir se atreviò
vuestra lengua? sobre mi
cayga el Cielo.
Dieg. Yo, si aqui. *Turbado.*
Mosc. Qué presto se la embocò!
Ped. Sin mi orden? loco, atrevido,
a questa vejèz me dais?
Dieg. Señor, si no me escuchais,
Ped. Qué disculpa, inadvertido,
podeis darme en esta accion?
vos casado à mi diziendo?
Dieg. Escuchame, y uno es justo,
castigueme tu atencion.
Mosc. No van malas sus marañas. *ap.*
Dieg. Amor, ayuda mi intento. *ap.*

Mosc. Escuchate, que este cuento *ap.*
ha de ser juego de cañas.
Dieg. O Fernando de Mendoza,
que es en emprezas tan grandes
Maestre d. Campo en Flandes,
y este honroso pueito goza
por tu sangre, y tu valor,
fue mi amigo verdadero;
el apellido, ya infiero,
que te avrà dicho, señor,
tu sangre: este tal tenia
vna hija, tan hermosa,
tan honesta, y virtuosa,
(amor, mis intentos guia) *ap.*
que siendo del Sol atenta,
comparacion es obicura;
tiene, sobre su hermosura,
seis mil ducados de renta:
estas partes singulares,
y la amistad de los dos,
dieron lugar.
Mosc. Vive Dios *ap.*
que miente por los hijares.
Dieg. A que a Doña Luisa bella
vielle vn dia. *Mosc.* Bueno vè,
Dieg. Quedè al verla (claro està)
perdiendo el juicio por ella.
Mosc. El miente de calidad,
y lo relata de modo,
que con ser mentira todo,
pienso, por Dios, que es verdad.
Ped. De aquesta accion no me quexo,
que oy no se hallan, en verdad,
gran renta, y gran caidad.
Mosc. La molca le picò al viejo.
Dieg. Digo, pues. *Ped.* Dezid, señor
Dieg. Que amante la festeje,
suspire, gimi, y lllore.
Ped. Primer jornada de amor.
Dieg. En fin, para no cansarte,
passado (à lo que creo)
dos años de galanteo,

Mentir, y mudarse à un tiempo.

Vn noche (escucha à parte)
dandolamano de esposo,
mas à mi porfia,
ella acabò de ser mia,
y yo empezè à ser dichoso.
Mira tu en tan tiego abismo,
si alguna Dama sirvieras
tan noble, y rica, que hizieras?
Ped. Digo que hiziera lo mismo;
aora disculpate quiero,
si es verdad lo que has contado.
Mosc. Ello esta bien sentenciado,
à pagar de mi dinero.
Ped. Casado en resolucion
estais? **Mosc.** Y por mas consuelo,
à Don Pedro.
su amor ha premiado el Cielo
con fruto de bendicion.
Dieg. Calla loco.
Mosc. Aunque lacayo,
nadie conmigo le meta;
tiene vn Diaguito de teta,
que habla mas que vn papagayo.
Ped. Hijo tencis? que rezela
vuestro miedo? **Dieg.** Necio estàs.
Mosc. Vn año tiene no mas,
y vá por su pie à la escuela.
Ped. Aora, señor, la prudencia
se mida con el conlejo.
Mos, en fin, estais casado,
esto no tiene remedio:
encubrirle determino
en esta ocasion à Diego *ap*
de Doña Isabel el nombre,
que es cuerda y atencion, supuesto
que no puede ser su esposo;
hablarè à Don Luis Pacheco
esta tarde, y le dirè,
que este mozo, poco àtento,
no quiere tomar estado,
y que està en Flandes, supuesto
que ha de bolver por su esposa.

que aunque lo sienta, yo quedo
disculpado en esta parte.
Moscon, trae la ropa luego,
y vos hijo, no salgais
de casa, hasta que yo cuerdo
desenoje à vuestra esposa:
digo, à la que avia de serlo,
sino estaos en vuestro quarto,
que tiene muy nobles deudos
esta Dama, y es preciso,
que han de sentirlo en extremo.
Quedaos aqui, que yo voy,
pues es dia de correo,
à escribir à vuestra esposa
à Flandes.

Haze que se vá, y buelva.

Mosc. Mamòla el viejo.

Ped. Así, que no me acordava
de mi edad, notable yerro!
como dezis que se llama?

Dieg. Doña Luisa.

Turbado.

Ped. Ya lo veo;
de què?

Mosc. Si se le ha olvidado,
dimos con todo en el suelo. *ap*

Dieg. Doña Luisa digo, del *ap*
sobrenombre no me acuerdo,
que antes le puse. **Ped.** Acabad.

Die. Mas qui. à no cairà en ello, *ap*
diè, pues èl no se acuerda,
el que se ofrezca primero:

Doña Luisa de Guzman. *à Pedro.*

Haze que se vá, y buelva.

Ped. Si la memoria rebuelvo,
de Mendoza me dixisteis,
no Guzman.

Mosc. Pescore. **Dieg.** Cielos!
què le dirè?

Mosc. Otra mentira.

Dieg. Mas valgame aqui el ingenio;
Tambien se llama Guzman:
porque su abuelo paterno,

Dop

De Don Diego, y Don Joseph de Figueroa, y Cordova.

Don Antonio de Guzman,
por quien tiene de derecho
el mayorazgo, dexò
clausula en su testamento,
de que se llame Guzman
quien le posea, y por esto
Doña Luisa mi muger,
como le està poseyendo,
es Mendaza por tu padre,
pero Guzman por su abuelo.

Ped. De todo voy informado,
à Dios. *Vase Don Pedro.*

Mosc. De risa rebiento.

Dieg. Què dizes de esto Moscon?

Mosc. Que de los diez Mandamientos
que debemos guardar, eres
en el octavo vn portento.

Dime, hombre del diablo, donde
hallaste en tan breve tiempo,
tantas mentiras? parece
que se te metiò en el cuerpo
toda vna legion de Saltres?

Dieg. Moscon, mas q̄ mil imperios
quiero mi libre alvedrio,
con mi estado estoy contento,
fuera de que como sabes,
à Doña Isabel pretendo,
y à Doña Juana, si bien
mas rendido aqui el afecto,
mariposa de sus luzes,
en Doña Isabel me quemò,
y en la llama sacrifico
victimas mis pensamientos.

Mosc. Està bien, mas di, señor,
has de seguir el precepto
de tu padre, que te manda
no salir de casa? *Dieg.* Bueno
era esto en mi condicion:
dexa que se vaya, y luego
faldremos los dos.

Mosc. Què intentas?

Dieg. Ver esta tarde pretendo

à Doña Isabel divina,
con color de que la debo
la vida, y de esta manera
cumplò alli con dos afectos;
pues logrando lo amoroso,
queda garvoso lo atento,

Mosc. Inesilla me ha pedido
vn manto, y aqui le llevo
para darle; porque
la tal Inès es mi dueño.

Dieg. Vamos amor, deidad eres,
oy à tu piedad me entrego.

Mosc. Amor, por amor de Dios,
que nos saques de embusteros.

*Vanse. Salen D. Juan con vn papel
en la mano, y Inès.*

Jua. Aquesto has de hazer por mi.

In. Es imposible Don Juan.

Jua. Mis esperanças estan
libradas, Inès, en ti:
adoro à Doña Isabel,
y pues su hermano està fuera,
y hallo esta ocasion, quisiera,
que le des este papel.

In. Hablarla Don Juan procura,
que yo lo estoy rechazando,
porque ha de matarme.

Jua. Quando y lab hermosa
no fue ingrata la hermosura:
en que ofendiò su decoro?
pues la sirvo tan secreto,
que solo sabe el respeto;
que à Doña Isabel adoro.

In. Mira, yo aquesta embaxada
hiziera esta vez por ti;
pero te aborrezco.

Jua. A mi?

In. No me hallo de ti pagada.

Jua. Dizes bien.

In. Vn descuidillo
dá lumbre en mil ocasiones.

Jua. Toma Inès estos doblones,
que

Mentir, y mudarse à un tiempo.

que van en este bolsillo.
In. Aunque aqui me los ofrecias
no haré tal. *Iua.* Este no es pago
de mi amor, que a quello hago
porque tu no me aborrezcas.
In. Ahora bien, tomarle quiero;
Ahora le toma.
pues tan cortés se me ofrece,
Jesus, y que bien parece,
el modo con el dinero.
Iua. Dime, qué haze tu señora?
In. Quedava en el tocador.
Iua. Lince logrará el amor
desperdicios de la Aurora.
In. Si la vieras: vá al estrado,
à media luz su hermosura,
la gala sin compostura,
y el aliño sin cuydado.
Tiene para los sentidos,
que están de mirarla yertos,
vnos rigores despiertos
entre vnos ojos dormidos.
El pelo, que sin decoro,
se esparce inquieto, y se humilla,
de verla sin gargantilla,
haze mil estremos de oro.
Labios de coral, y grana,
lisonja hermosa del viento,
y el Alva libra en su aliento
perfumes à la mañana.
Si te renuevo la herida,
vença al cuidado la duda,
esta es la verdad desnuda,
miratu, que hará vestida.
Iua. Ay Inés, que necia estás
en la duda que me ofrecés,
pues quanto mas lo encareces.
el amor me finge más.
Loco estoy! yo estoy perdido!
¿fabrás dezirla mi amor?
In. Dame el papel; mas señor,
Dale el papel.

gente a esta parte he sentido.
Iua. Pues Inés, por esta puerta,
que haze a mi quarto, vendré
esta noche, y la tendré,
porque lo sepas, abierta;
y à deshora del papel
la respuesta me darás.
In. Don Juan, à que hora vendrás?
Iua. Ay bellissima Isabel!
entre las doze, y la vna.
In. Bien está. *Iua.* Noche serena,
ò duelete de ni pena,
ò haz dichota mi fortuna.
*Vanse D. Juan, arrimase Inés à un
lado, y salen D. Luis, y Doña Isabel.*
Lui. En fin, Doña Juana viene
à verte. *Isab.* Como es amiga,
sin prevencion esta tarde,
quiere hazerme vna visita.
Lui. Pues lo que yo te suplico;
ay Doña Juana divina!
es, que tu hermana galante,
la regales, y la sirvas.
Y aunque en tus escaparates
no faltarán chucherias
de gusto, que puedas darla,
que estas, entre las amigas,
son cortesanas llanezas,
quiero, que por quanta mia
corra, hermana, su cortejo;
en el coche, à toda priessa,
de la calle mayor, quiero
traerte vnas niñerías
que la des; pues dos razones
à darte gusto me obligan.
Es la primera saber,
que eres, hermana, entendida:
y la otra, que à mi costa
hagas la galanteria.
Isab. Ay hermano! ya te entiendo,
tu has ganado, y solicitas
darme barato; yo quiero

ap.
ha-

De D. Diego, y D. Joseph de Figueroa y Cordova.

hazeme desentendida.

Lui. Que mal Isabel entiendes
del amor las fullerías;
nunca he estado mas perdido.

Isab. Pues di, que razon te obliga,
aviendo perdido tanto,
à este empeño?

Lui. Escucha. *Isab.* Dila.

Lui. Suele vn taur acabar
de perder quanto tenia,
menos algun resto, que
de picado no le estima.

Impaciente se levanta,
y alzando acaso la vista,
le suele dar de barato
al primero que le mira.
Quien recibe el beneficio,
al que le haze se inclina,
porque al viso de vn despecho
luze vna galanteria.

Esto mismo me sucede;
vi à Doña Juana divina,
entreguela toda el alma.
barajò el amor mi dicha,
habléla, perdi la suerte;
porque no era suerte mia;
dexòme, hermana, picado,
y entre finezas perdidas,
no me ganò la memoria,
que es lo que mas me fatiga:
mas quando en vn desdichado
se halla memoria perdida!

Doña Juana hermosa, es
la que me dexò sin vida:
yo quien la perdía à las ojos,
y tu eres la que nos miras.
El ultimo recelo, que
en la memoria se cifra,
te doy, hermana, abrazado,
para que tu agradecida
esta memoria le acuerdes,
y de mi parte le digas,

que mi amor; pero tu eres
Isabel muy entendida,
yo vn hombre muy infelice,
Doña Juana muy esquivada.
tu te has de mi obligada,
consulta contigo misma,
viendome morir de amante,
lo que es justo que le digas. *Vase.*

Isab. Discreto mi hermano asì,
quando à Doña Juana adora,
se ha declarado.

Llega Inès à Doña Isabel.

In. Señora.

Isab. Inès, tu estavas aqui?

In. De tu semblante cojió,
que estás triste. *Isab.* Triste? no,
pluguiera al Cielo! mintió,
si el semblante te lo dixo.

In. Si es porque tarda don Diego,
el que tu esposo será,
preso de Flandes vendrá.

Isab. Necia estás, ay amor ciego,
al Cielo; ay de mi! pluviera,
porque mi amor se lograra,
que ni de Flandes llegara,
ni à ser mi esposo viniera.
Don Benito, yo estoy muerta!
tapada me habló en el Prado,
y a noche aqui su cuidado
me exagerò descubierta:
amor, diziámelo vos,
como he podido rendirme
à vn hombre tan poco firme,
que enañora à vn tiempo à dos!

Salen Don Diego y Moscon.

Dieg. Turbado à vuestra presencia
llega mi agradecimiento,
tan ciego, que el sufrimiento
no aguardò vuestra licencia,
Perdonad mi inadvertencia,
aunque grosero ayañido;
pues quando vengo rendido

Mentir, y mudar se à un tiempo.

à arrojar me à vuestros pies,
dora en mi lo descorres,
la enseña de agradecido.
La vida os debo, y si aqui
no buscàra esta ocasion,
faltàra à mi obligacion,
por vos, por ella, y por mi.
Por vos, porque siendo asì,
que os la debo, os agraviara
si el beneficio olvidàra.
Por ella, porque se ve
segura; y por mi, porque
esta dicha mal logràra,
yo os adoro tan constante,
al riesgo de mereceros,
que en el peligro de veros.

Isab. No passéis mas adelante:
ay hombre mas inconstante! *Ap.*

Ya el sufrimiento es en vano!

Inès. *In.* Señora. *Isab.* Ha tirano!
que mal su engaño concierta.

In. ¿quiere? *Isa.* Desde esta puerta
mira si viene mi hermano.

In. Así lo harè.

Isab. De este encanto *Ap.*
salga esta vez mi pasión.

Mosc. Inefilla. *In.* Que ay Moscon?

Mosc. Mira que te traigo el manto.

In. De puntas?

Mosc. No ay para tanto:

La Premática lo enseña.

In. Bien texido?

Mosc. Es vna peña. *In.* De gloria?

Mosc. No te alborote:

es vn manto de anascotes;
porque tu has de dar en dueña.

Vase Inès.

Isab. Ya estàmos solos, dezidme
Cavallero, que aveis visto
en mi? que seña? que amago
de liviandad, de cariño,
para que atrevido, loco,
ofendido, y desvanecido
querais intentar. *Dieg.* Señora,
si adoraros es delito,
si os ofende vn rendimiento,
si vna atencion ha podido
irritaros, culpa fue

de vuestros ojos divinos;
porque aborrecer, y amar
es pension del alvedrio.

Necio fuera el que al miraros,
no se rindiera al hechizo
de vuestra rara hermosura,
de vuestro ingenio divino.

Si es así cerralde à todos
los ojos, y los oidos,
yo os adoro con la pena
de no ser correspondido:
y pues apetezco el riesgo,
me hallo bien con el peligro.

Isab. Venid acá, supongamos;
bien de esta suerte lo finjo, *Ap.*
que me ameis, y os correspondo;
que aun supuesto es desvario,
dezid, fuera entonces bueno,
que llegasse à mis oidos,
que amavais en otra parte?

Mosc. Ella sabe, vive Christo,
señor, de que pie cojeas.

Isab. Qué dezis? *Dieg.* Señora digo,
que os engañavan por Dios.

Isab. Mirad, que quien me lo dixo
es persona que lo sabe.

Mosc. Mucho aprieta este testigo.

Isab. Ayer en el Prado nuevo,
muy amante, y muy rendido,
no hablasteis à vna tapada?

Mosc. El demonio se lo ha dicho.

Is. Qué respondeis, esto es cierto.

Dieg. No niego, que en este sitio
hablé ayer tarde à vna Dama,
y mas que amor, fue capricho
llegar à hablarla, tapada
estava, y si verdad digo,
era muy vana afectada.

Mosc. Ayudarle determino: *Ap.*

No he visto muger tã fea, à ella
yo la vi por vn resquicio
del manto la cara, y era
vna sierpe, vn basilisco,
vieja, vn poco desvaída,
vn ojo tuerto, otro vizco,
con tres varas de pescuezo,
y media vara de ozico.

Is. Buena me ponen los dos. *Ap.*

En-

De Don Diego, y Don Joseph de Figueroa y Cordova.

Engaño aveis padecido,
que esta Dama es muy hermosa,
muy rica, y su nombre mismo
es Doña Juana de Rojas,
muy mi amiga, y que me dixo,
si bien me acuerdo, que vos
os llamavais Don Benito
Perez, que hablarla llegasteis,
y que tuvo vuestro brio
una pendencia por ella:
Dezid, señor Don Benito,
son aquestas buenas señas,
es verdad? *Dieg.* Verdad ha sido.

Isa. Quié creerá q me está mal, ap.
y que me huelgo de oirlo?
Aora entro yo: pues como
ciego, loco, inadvertido,
quando estais en otra parte
empeñado, oslais indigno
poner los ojos en mi?
viven los cielos divinos,
que mi desprecio? *Dieg.* Señora,
si yo à esta Dama no he visto,
como he de tenerla amor?
advertid, que fue fingido
quanto à esta muger le dixe,
mi amor, mi fee, mi alvedrio,
solo están viviendo à cuenta
de vuestros ojos divinos.

Isab. Luego no pudiera ser
tambien esse amor fingido?

Dieg. No pudiera. *Isab.* Si pudiera.
*Salen Doña Juana por la puerta de
en medio del tablado.*

Jua. Amiga; pero qué miro?

Dieg. Cielos! Doña Juana es esta.

Jua. D. Diego aquí? mal reprimo
mi pesar. *Isab.* Amiga mia,
mi siglos me han parecido
los instantes que has tardado.

Jua. Esta fineza os estimo.

Mos. Fuego de Dios que ojos echa.

Isab. Este Cavallero vino,
amiga, à darme las gracias,
de que tu parte has tenido,
pues le libramos entrambas
à noche de aquel peligro
de la Justicia.

Jua. Ha traidor!

Dieg. A vuestras plantas rendido
esta obligacion confieso.

Sale Inés muy apriessa.

Inés. Señora.

Isab. Qué ha sucedido

Inés. La D. Pedro de Luna,
en aqueste instante mismo,
por tu hermano ha preguntado;
y aviendolo respondido,
que no está en casa, del coche
se apea aora, y me ha dicho,
te quiere besar las manos.

Mos. Esto es peor, vive Christo.

A parte à Don Diego.

Tu padre, señor.

Dieg. Señoras;

à quien avrá sucedido
tal lance? Este Cavallero
me importa; yo estoy perdido!
que no me vea, y así
à esta pieza me retiro;
perdonad por Dios.

Inés. Qué llega.

Mos. Aprisa, cuerpo de Christo.

Escondanse los dos à un lado, y sale

Don Pedro viejo.

Ped. Aunque se que no ha venido

el señor Don Luis, señora,

lograr he querido agora

esta ocasion, advertido,

si bien de alguna criada,

error, ò deluido fue,

que no entrara à saber,

estais tan bien ocupada.

Y así aquesta inadvertencia,

vos enmendarla podeis,

suplicandoo que me deis,

para bolverme licencia.

Isab. Salir de qualquier empeño

sabeis, galante, y ayroso,

aquí no le ay; pues ocioso

es poner tassa à su dueño.

Vos lo sois de aquesta casa,

y yo el deluido sintiera;

pues iros sin verme, fuera

hazer mi fortuna escasa,

que aunq en Doña Juana atéro

re.

Mentir, y mudarse à un tiempo.

**reparasteis, y cortès,
es muy mi amiga, y no es
visita de cumplimiento.**

Ped. Perdonadme vos, señora.

Ju. Vuestra atención no profiga:
por vos, por mi, y por mi amiga
soy muy vuestra fervidora.

Isab. Sentaos, pues. *Sientase.*

Fed. Pues lo mandais,
fuera necia la portia,
y tambien es grosseria,
preguntaros como estais.

Que aunque es usada opinion
ser con las deidades, lieuto
muy vulgar el cumplimiento,
cortefana la atención.

Mas dexando aquellas cosas,
si el amor dà su consejo,
què dirà de ver à un viejo
entre Damas tan hermosa?

Isab. Si estos son vuestros reparos,
de las dos pedis creer,
que os han de favorecer.

Ped. Permitid, que regalares
intente; porque diràn,
viendome favorecido,
que viejo, y escaso, han sido
malas partes de galan.
Mirad que quereis las dos?
que he de empeñarme esta vez,
y al cabo de mi vejez
he quedar bien por Dios.

Isab. Galante tois, mas mi hermano.
*Levantase, y salen Don Luis,
y Don Juan.*

Lui. Perdonad, señor Don Pedro,
que agora se que aqui estais.

Ped. Mil años os guarde el Cielo.

Lu. Mandais algo? **Ped.** Dos palabras
à hablaros a parte vengo,
que nos importan à entrambos.

Lui. Dadme licencia, que quiero

llegar à hablar à mi hermana
en cierto negocio, y luego
ferè con vos: a essa pieza
os entrad. **Ped.** Allí os espero.

Isab. Cielos! azia donde estan
Don Benito và Don Pedro:
muerta estoy.

*Ponense D. Luis, y D. Juan à hablar
à un lado del tablado con Doña Isa-
bel, y Doña Juana, y estan ellos de es-
paldas azia donde està escondido D.
Diego y D. Pedro và à entrar à tie-
po que salen al paño D. Diego,
y Moscon.*

Dieg. Si se avrà ido
mi padre; pero què veo!
aqui està,

Ped. Que à esto me obligue;
mas que es lo que miro! **Diego:**
Vele.

vos aqui? rabio de enojo:
ay tan grande arrevimiento!
quando os mandè, que de casa
no saliesseis, del intento
no me obedecéis? **Dieg.** Señor.

Is. Con el dios: valgame el Cielo! ap.
pero yo lo enmendarè.

Mos. Dile vna mentira presto.

Ped. Què me respondeis?

Dieg. Señor,
en este quarto postrero
de esta casa, se que vive
vn Cavallero Flanenco,
llamado Guillermo Estroci,
para quien yo traigo vn pliego
de mucha importancia.

Mos. Miente.

Dieg. Vine à buscarle, y por yerro,
pensando que era la quarto,
pude entrar me en este, a tiempo
que avitaron que venias,

y por

De D. Diego, y D. Joseph de Figueroa y Corbova.

y por saber el precepto
que me has puesto, me escondi.

Ped. El no sabe lo que arriesgo, *ap.*
si aqui le ven. *Dieg.* Mas si tu
me hazes espaldas, bien puedo
salir por aquella puerta,
que haze al quarto.

Ped. Acabad presto.

Dieg. De vn amigo. *Ped.* Pues salid.

*Hazle espaldas D. Pedro à D. Diego,
y entranse por la puerta de en medio,
en diziendo estos versos que se siguen,
y al seguirle Moscon, buelve la cara
Don Luis, y buelvese à meter
donde estava.*

Dieg. Aguardar aqui pretendo,
à que se vaya mi padre.
Aora se entra.

Mosc. Los rostros acá bolvieron,
ya no es posible salir,
yo por las costas me quedo.

Ped. Señor Don Luis, pues estais
ocupado, yo no quiero
estorvar; y así otro dia.

Lui. Estando aqui, fuera yerro
no hablaros.

Isab. Pues Doña Juana,
entremonos allà dentro,
y te llevarè al jardin.

Ped. Acompañaros pretendo.

*Entranse D. Luis, y D. Juan acom-
pañando à Doña Juana, quedase la
postrera Doña Isabel, y al entrar
dizele à Don Pedro.*

Isab. Perdoneme Doña Juana, *ap.*
que mi honor es lo primero:
señor Don Pedro, porque
no penseis de mi, que puedo
ser culpada en este lance:
Sabed, que esse Cavallero

que hallasteis aqui escondido,
siendo yo ignorante de ello,
es vn Don Benito Perez,
que trata su casamiento
con Doña Juana mi amiga,
esto de passo os advierto;
porque imagineis de mi,
que culpa ninguna tengo. *Entra.*

Ped. Cielos, que escucho! mi hijo
Don Benito Perez? siendo
casado en Flandes, se casa
en Madrid? Ay mas enredos,
este mozo ha de matar me;
mas disimular pretendo,
hasta averiguarlo todo.

Sale Don Luis, y Don Juan.

Lui. Ya estamos, señor Don Pedro,
todos, y si es que Don Juan
os estorva.

Ped. A lo que vengo,
es negocio que no importa,
que lo oyga esse Cavallero.
Señor Don Luis, los discursos
humanos estàn sujetos,
ò à la inconstante fortuna,
ò à lo variable del tiempo.
Mas de lo posible, nadie
puede hazer, esto os advierto,
ò bien para la disculpa,
ò bien para el sufrimiento.
Confieso que os di palabra,
de que fuesse mi hijo Diego,
esposo de vuestra hermana.

Jua. Qué es esto que escucho Cielos!

Ped. Y que obligado à sus partes,
gala, hermosura, y ingenio,
y virtud, que aquesta es
la que mas estima el cuerdo:
me empenè en esto con vos,
bien mirado, pude hazerlo,
que à vn padre, señor Don Luis,
debe vn hijo estar sujeto.

Pe-

sientir, y mudarse à un tiempo.

Pero èl, aviendole escrito
en diferentes correos,
y en avisos de esta dicha,
que le aguarda, poco atento;
mas que mucho, si estas canas
de su condicion nacieron,
faltando à ser hijo mio,
à la obediencia; y respeto
que debe vn hijo à su padre:
atrevido, loco, necio,
responde, que su albedrio
es libre, y que està sirviendo
en Flandes, para adquirir
por su persona, y sus hechos,
meritos para su casa;
y que aunque està conociendo
esta dicha, que es el modo,
y que no se alistan presto
en la campaña de Marte,
las delicias de Hymeneo.
Esto siempre ha respondido,
y yo à suplicaros vengo
me perdoneis, si he faltado
à esta palabra, advirtiend o,
que ha de quitarme la vida
este mozo, loco, y ciego,
pues ni la razon le obliga,
ni le convence el respeto.
Y creed, señor Don Luis,
que tanto en el alma siento
esta falta, que à tenerle
en Madrid, fuera el primero,
vive Dios, que castigara
tan barbaro atrevimiento.

Ju. Aunque sè q èl ha venido, *Ar.*
pues en mi quarto le tengo,
ayudarè a questo engaño,
que es Doña Isabel mi dueño:
y puesto que èl no la admite;
à ser yo el dichoso vengo:
Digo Don Luis que es assi,
en Flandes està sirviendo,

y de alli me lo han escrito.

Lui. Vive Dios, que a conoce rlo
y a estar aqui, yo le diera
à entender, que es desatento,
quien buelve el rostro à vna dicha
que no mereciò. *Ped.* Teneos,
que aquella es otra materia.

Lui. Digo, que no es Cavallero,
quien obra tan mal.

Ped. Mi hijo
nos oye aora. *Lui.* Estais viejo,
y à no mirar à ellas canas.

Ped. Aunque nieve os parecieron,
congeladas de la sangre,
son rayos, que aborta el pecho,
y vive Dios, que mi hijo
os puede enseñar à serlo.

Iua. Teneos, Don Luis.

apartad,
que ha de castigar mi azero
esta arrogancia. *Ped.* Dexadle;
brios reservados tengo
para defender mi honor.

*Riñen, y sale Don Diego por la puer-
ta de enmedio, y pone se al lado
de su padre.*

Dieg. Si no me ha engañado el eco,
ruido de espadas, que miro!
con mi padre, es el empeño:
à vuestro lado, señor.

Lui. Como os entráis, Cavallero,
de aquesta suerte en mi casa?

Dieg. A ninguno he satisfecho
con el azero en la mano.

Lui. Que miro! viven los Cielos,
que ha de morir.

Jua. Apartad.

Lui. Mirad, que este Cavallero,
es el que riñò conmigo
ayer, en el Prado nuevo,
y diò à Fabio aquella herida.

Iu. No ay ajuste? *Lui.* No lo acepto;
mue-

De Don Diego, y Don Joseph de Figueroa y Cordova.

muera à mis iras. *Dieg.* No es facil.

Iua. Ya es diferente este duelo,
pues estamos dos à dos,
y yo con quien vengo vengo.

*Ponese Don Iuan al lado de D. Luis,
rinen los quatro, y assoma Moscon
la cabeza al paño.*

Mosc. Yo salgo à ver esta fiesta.

Dent. 1. Echad la puerta en el suelo;
abran aqui à la justicia.

Salen Doña Isabel, y Doña Juana.

Isab. Hermano. *Iuan.* Hermano.

Isab. Teneos;

y advertid, que la justicia
al ruido de los azeros
ha llegado, y à esta puerta
llaman aprisa.

Lui. Pues què harèmos?

Iuan. Yo lo dirè; pues aqui
no ha avido lance, ni empeño
de honor, que à ninguno importe,
vos con el señor Don Pedro,

A Don Diego.

por esta puerta, que cae
à mi quarto, podeis
salir, sin que nadie os vea.

Lui. Pues vos entraos allà dentro
con mi hermana, y con la vuestra;
que yo à detenerme quedo
la justicia. *Iuan.* Bien dezis.

Lui. En otra ocasion pretendo
vengarme.

Dieg. En qualquier parte
sabré yo satisfaceros.

Mosc. Señores, juego de cañas
es ver encerrado aquesto.

Iua. Amor, tu piedad invoco. *Vase.*

Isab. Amor, ayuda mi intento. *Vase.*

Lui. Yo vengarè mis agravios. *Vase.*

Iuan. Yo lograrè mis deseos. *Vase.*

Ped. Reñirè à Diego mi hijo. *Vase.*

Dieg. Bien sali de tãto empeño. *Vase.*

Mosc. Cielos! pues que yo tambien
encerrado aqui me quedo,
y no ay remedio à mis ansias,
buenas noches, Cavalleros.

JORNADA TERCERA.

Sale Moscon como à escuras.

Mosc. Despues que se ha recogido
la casa, y yo me he que dado
à mi pesar encerrado,
à hablar à Inès no he podido;
pues si el tal Don Luis me viera
escondido aqui, en rigor,
juzgue el curioso Lector,
del modo que me pusiera.
Viendo, en fin, ya sossegada
la casa, voy à inquirir,
si hallo por donde salir,
como quien no dize nada.
Hago cuenta, que vn amigo
muy enojado, y severo,
dize, Moscon, aora quiero
entrar à quantas contigo.
Diga vsted: Por què se inclina
à servir à vn Cavallero,
que sobre ser embustero,
pues le dexò aqui, es gallina?
Yo respondo, soy leal,
y si mi amo, en conclusion,
no me paga la racion,
tambien yo le sirvo mal.
Replicòme, es mal mirado,
y de su amo no creyera,
que hablara de essa manera:
yo respondo, soy criado.
El la colera en vn tris,
dize, arrugando la frente,
sois vn picaro insolente:
aqui es preciso vn mentis.

D

Mich

Mentir, y mudarse à un tiempo.

Miente, digo, que Moscon
ser hombre de bien es llano,
Dios nos libre, alca la mano,
y calcame vn bofetón.
Yo le digo, con contillo,
que a mi furia corresponde:
hóbre, que has hecho? y respóde,
darle toga a esse carrillo.
Saco la sierpe buida,
doy quatro passos atrás,
llégome quedito, y zas
tirole la zambullida.
Meten paz, à nadie hablo,
vno me asse, mas me irrito,
ven aqui por que poquito
sucediera vna del diablo.
Pero azia esta parte suena
ruido; à escuras? bueno vá;
alguna dueña serà,
que à estas horas andan en penas.

Sale Inès como à escuras.

In. Pues todos se han recogido,
y se ha llagado la hora
que Don Juen dixo, yo aora
vengo à saber si ha venido.
para darle del papel
la respuesta mi cuidado,
que aunque yo no se le he dado
à mi ama Doña Isabel,
à Don Juan, por mil razones,
engañarle determino,
que él por aqueste camino
irá escupiendo doblones.
Mas ay Dios! quien vá? quien es?

Tropieza Moscon.

Mosc. De mala mis passos van.

In. Quiero llegarme: es Don Juan?

Mosc. Aquesta es la voz de Inès. *ap.*

Ha ingrata! los ademanos
son estos, de que me adoras?

tu vestida, y à estas horas
andas buscando Don Juanes?

mas tu me lo pagarás.

In. E, Don Juan? confusa estoy!

Mosc. Fingire la voz: yo soy. *à ella.*

In. Albricias pido.

Mosc. No mas?

qué ay Ines? *In.* Que mi señora
leyó el papel? *Mosc.* Adelante:
ay otra cosa?

In. Y constante

me dió à entender, que te adora:
buenas tus fortunas van,
que la agradas te prometo.

Mosc. No haze mucho, que en eseto
soy muy discreto, y galan.

In. Don Juan, en n. i. vida ví
tan cortefano papel.

Mosc. Mucha cosa, la Isabel
perderà el juizio por mi.

In. Estoy tan agradecida

à los doblones, señor,
que me diste, que mi amor.

Mosc. Aguardate por tu vida.

Doblones, si no me engaño,
ellos seràn de Moscon:
ciegala tu San Anton:
quantos te di? caso extraño!

In. Veinte y cinco.

Mosc. Accion grossera!

por Dios, que anduve civil;
mas no te dè pena, mil
traygo en esta fraldiguera,
rica he de hazerte esta noche,
cien doblones te he dar.

In. El me los dà, no ay que hablar, *ap.*
de aquesta vez ando en coche.

Mosc. Traes los veinte y cinco?

In. Si;

aqui en la bolsa los tengo.

Mosc. Pues llenartela prevengo;
damela acà.

Dale Inès la bolsa.

In. Vesla ai,

De Don Diego, y Don Joseph de Figueroa y Cordova.

no te empeñes, bueno está:

que es esto que por mi passa!

Mosc. Calla Inès, y mete en casa

la dicha que Dios te dà:

mil escudos no son hartos

à tantas obligaciones;

en lugar de los doblones

la bolsa lleno de quartos.

Hazelo assi.

Toma Inès.

Dale la bolsa à Inès.

In. Pres amable;

pero tantos no me des.

Mosc. Señores, que quiera Inès
hazermè à mi miserable?

In. Con tanto oro, que he de hazer?

Mosc. Aquello no te alborote,

guardalo para tu dote,

que yo te he de hazer mager.

In. De ti voy muy obligada.

Mosc. Ya nos verèmos los dos.

In. Pues à Dios, Don Juan. *Vase.*

Mosc. A Dios:

vsted vâ bien despachada.

Vèn aqui vstedes por que

à vezes ha sido buena

la obscuridad, pues me voy

haziendo de oro con ella.

Ha vil Inès, tus doblones
de contrayando, en mi ausencia!

Solo vn escrupulo tengo,

y es, que Inès seis reales lleva

de calderilla en la bolsa,

con que va à mi costa llena,

y no sè por Dios si son

ochavos los que me dexa;

aora digo, que es maldita

la obscuridad, quien tuviera

vn candil de garavato.

Sale Don Juan como à escuras.

Ju. Pues ya la noche haze treguas

con el sueño; y à esta hora

Inès dize que me espera;

vengo à saber del papel

el lucello. *Mosc.* Passos suenan;

ò estoy borracho.

Encuentranse los dos.

Ju. Es Inès?

Mosc. Quien en la calle estuviera!

Ju. No respondes?

Mosc. Este es Don Juan,

que buelve por la respuesta;

quiero engañarle en fallte:

yo soy.

A èl en triple.

Ju. Ay Inès! que nuevas

dàs à mi amor? tu señora

leyò el papel? à mis penas

ofrece alguna esperança?

acalo es mi muerte cierta;

ò mi vida? habla por Dios?

Mosc. Señor mio, albricias vengan:

la mejor nueva del mundo

te traigo. *Ju.* Dila, que esperas?

acaba, Inès. *Mosc.* Mi señora,

si no me mienten las señas,

estâ perdiendo su juicio

por ti. *Ju.* Què dizes, espera;

esto haze Doña Isabel?

Mosc. La pobre señora queda

desmayada, por tu causa.

Ju. Inesmia, dexa, dexa

que te abraze.

Mosc. No es possible.

Ju. Por que? *Mosc.* Porq̄ soy dócella,

y vengo en paños menores.

Ju. Pues toma aquesta cadena.

Dale una cadena.

Mosc. Mira si traes otra cosa.

Ju. Y aora Inès, vete aprila

à socorrer à tu ama,

que yo pagarè esta deuda

algun dia; à Dios.

Vase Don Juan.

Mosc. Señores,

Dz

avrâ

Mentir, y mudarse à un tiempo.

avrà alguno que esto crea?
yo cadena, yo doblones,
quando esperè que me dieran
cien palos? el buen Don Juan,
que lindo despacho lleva;
yo apuesto, que desde aqui
và el pobre à sacar libreas,
para casarse mañana.

Vive Dios, que con la puerta
no encuentro! mejor serà
aguardar à que amanezca,
passearme quiero vn poquito,
porque el sueño no me vença,
que dizen, que los passeos
hazen las horas pequeñas.
Aora bien, señor Moscon,
què harèmos de esta cadena?
llevarla al contraste? si,
aunque la hechura se pierda.
Parece que estoy inquieto,
que poco el riesgo sosiega?
acabòse: de esta vez
compro casa, y pongo renta.
Pero los rayos del Sol
por esta ventana entran,
que como es Verano, acaso
debiò de quedarse abierta:
yo escurro, pues la luz
me guia, allí està la puerta,
doy con mi cuerpo en la calle.

Al irse, sale Doña Isabel.

Isab. Què poco el pecho sosiega
con vn cuidado, mas cielos,
què miro!

Mosc. Hemosla hecho buena?

Isab. Cielos! no es este criado
de Don Benito? ay mas penas!
què hazeis aqui? hablad.

Mosc. Señora,
ayer tarde en esta pieza:
mi amo, y yo nos escondimos;

Isab. Ya lo sè.

Mosc. Pues vsted sepa,
que mi amo pudo salir,
y yo me quedè en tinieblas
esta noche, por las costas,

Isab. Ay de mi! sacarle es fuerça,
porque no le vea ni hermano;
idos. *Mosc.* Que me plaze, Reyna,
ay mas azares!

Al irse Moscon sale D. Luis.

Lui. Hermana.

Mosc. A Dios, soltòse la presa. *ap.*

Isab. Mi hermano: sin alma estoy! *ap.*

Lui. Mas quien es?

Mosc. Requiem æternam. *ap.*

El manto que traygo à Inès
me valga aqui.

Isab. Yo estoy muerta!

Lui. No hablais, hidalgo?

Mosc. Señor,
aunque el estrañarme es fuerça,
yo soy oficial del Sastre
de casa.

Isab. Què bien lo criienda.

Lui. Y à què venis. *Mosc.* A traer
este manto: y por mas señas,
es para esta mi señora.

Isab. Si hermano, yo que viniera
le mandè, y es oficial
(ayude amor mi caurela)
de Juan de Vergara, el Sastre
de casa. *Mosc.* Anduvo discreta:
pues ya sè como se llama.

Lui. Si no me mienten las señas,
con vos, y con otro hidalgo
antiyer vna pendencia
en el Prado nuevo tuve,
y vuestros trajes, sospechas
davan de ser forasteros.

Mosc. Si D. Diego aqui estuviera, *ap.*
èl mintiera por entrambos.
Es verdad, que de la guerra
vine antiyer; pero antes

De Don Diego, y Don Joseph de Figueroa y Cordova.

fui aprendiz y mi conciencia
no era para ser soldado.

Quise bolverme à mi tierra,
y queriendo professar
Religion mas recoleta,
hize voto de ser Sastre.

Lui. Vos lo pintais de manera,
que os creo: dexad el manto,
y idos. *Mosc.* Disparate fuera; *ap.*
no està acabado; al D. Luis *ap.*
le he de pescar su moneda:
Juan de Vergara, señor,
me dixo, que te dixera,
que le embies del dinero
que le debes, algo à cuenta,
porque està muy alcançado.

Lui. Si èpre este hombre me atorméca
por dineros: no lo tengo.

Mosc. Yo de ninguna manera
puedo bolverme sin ellos.

Lui. Cansado sois: ay tal tema!
llevadle estos ocho escudos,
porque aora estoy de priesa:
y dezidle, que mañana
puede venir por la resta.

Mosc. Vivas mil años: señores,
que bien engañados quedan,
y yo me voy à mi casa
con doblones, y cadena.

Vase Moscon.

Lui. Hermana, quedate à Dios,
que tengo vna diligencia
que hazer.

Isab. Pues Don Luis, no tardes.

Lui. Aprisa darè la buelta.

Vase Don Luis.

Isab. De extraño susto he salido:
à quien suceder pudiera
este lance! muerta estuve.

Sale por la puerta de en medio

Doña Juana.

Juan. Qué novedad es aquesta?

tu vestida tan temprano?

Isab. Aquello mismo pudiera
preguntarte amiga yo.

Juan. Fácil serà la respuesta:
pues à estas horas a hablarte
me trae amiga vna pena,
y estoy de ti muy quexosa.

Isab. Quexosa?

Juan. Si bien te acuerdas
de aquel hombre que antenoche
libraste, por essa puerta
de mi quarto.

Isab. Aquello hize,
porque Don Luis no le viera:

Juan. Tambien yo tenia esse riesgo;
pues tengo hermano; esta quexa
es la que tengo de ti,
y tu tenerla pudieras:
si quieres hazer por mi
Isabel vna fineza.

Isab. Que puedes pedirme tu;
que dificultoso sea
en mi amistad.

Juan. Siempre fuiste
mi amiga muy verdadera:
Sabrás, que à este Cavallero,
de quien hablamos, en deuda
le estoy, desde que en el Predo:
pero esta es larga materia
de contar, y que à ti amiga
no te haze al caso el saberla:
solo digo, que me importa
hablarle, y aunque pudiera
verle en mi casa, ya vès
el peligro, à que se empeña
mi honor, si le vè mi hermano,
y así amiga, yo quisiera
fuelle en tu jardin, pues tu
nada en este lance arriesgas,
sabiendo las pocas vezes
que Don Luis tu hermano entra
en él, y aunque venga acaso,

Mentir, y mudarse à un tiempo.

teniendo vna silla puerta
el jardin, que haze a la calle,
podra salirse por ella.

I/a. Qué es lo q̄ escucho! también *ap.*

à Doña Juana festeja
Don Benito! desta suerte
he de apurar mi sospecha.
A migas somos las dos;
y así, Doña Juana bella,
fiarte puedes de mí;
es amor el que te fuerça,
à hablar à este Cavallero!

Jua. A quien mejor lo dixera,
que à tí, no es lino mostrarme
agradecida, y atenta
à vna obligacion: por qué
lo preguntas? *I/ab.* No me pesa
de hallarte tan libre el alma:
ha ingrata, quien te creyera! *Ap.*
porque mi hermano te mira.

Jua. Ay amiga, estas materias
no las tratamos nosotras,
y así responde mi lengua,
que tengo hermano, y que estoy
à su obediencia sujeta.

Pero dexando esto à vn lado,
qué me respondes?

I/ab. Que sea
como gustares, amiga.

Jua. Pues ya con esta licencia
voy à escrivirle vn papel,
en que le dirè, que venga
à las diez en punto à hablar me,
y vna criada las señas
le dara de tu jardin,
para que errarle no pueda.
Quedate a Dios, que esta noche
vendrè a verte.

Vase Doña Juana.

I/ab. Norabuena,
de todo quedo avisada.
No es mala ocasion aquesta,

de apurar de Don Benito
el engaño: a toda prisa
voy à escrivir vn papel,
pues no conoce mi letra,
en nombre de la tapada;
y pues sè que à las diez queda
de llamarle Doña Juana,
pondrè que à las ocho venga
para hablar antes con èl,
sin que conocerme pueda;
y de esta suerte sabrè
en qual de las tres se emplea
su amor; y porque el jardin
no conozca, harè que tenga
vna silla prevenida
Inès, y que èl venga en ella,
rodeando algunas calles,
porque confuso no sepa.
Pero mejor el sucesso
lo dirà, que yo: cautelas
ayudadme, y hasta tanto
que satisfacerme pueda
de à qual de las tres se inclina;
denme los Cielos paciencia.

Vase. Sale Don Diego solo.

Dieg. A quien avrà sucedido
lo que à mí me està pasando!
en la casa de Isabel
à noche quedò encerrado
Moscon, y si allí le encuentra,
ay de mí! Don Luis su hermano,
sin culpa mia, se arriesga
su opinion, y su recato.
Toda la noche en la calle
ha asistido mi cuidado
vigilante, y no ha salido;
y aora à la calle, entre tanto
que salgo de aquestas dudas,
buelvo otra vez a buscarlo.
Amor, pues Doña Isabel,
es el dueño que idolatro;
perdoneme la tapada,

De D. Diego, y D. Joseph de Figueroa y Cordova.

y Doña Juana, oy contagro
à tu piedad este empeño.

Sale Don Pedro. Diego?

Dieg. Buen sermón aguardo,
de mi padre. *Ped.* Venid acá,
sabeis quien sois?

Dieg. No he dudado,
señor, que soy vuestro hijo,
y que con esto soy quanto
puedo ser. *Ped.* No lo parece,
vive Dios, que no dais passo,
que en descredito no sea
de vuestra opinion, cobrando
fama de; con que verguença
lo digo; de hombre tan vario,
y mentiroso, que sois
la nota, el objeto, el blanco,
y la fabula del Pueblo,
que es vn publico teatro
del hombre, donde en balança
igual se representaron
del sugeto de los hombres
la calumnia, ò el aplauso.

Vos os llamais Don Benito
Perez? y siendo casado
en Flandes, con Doña Luisa
de Mendoza, estais tratando
de casaros en Madrid?
estilo tan torpe, y baxo
no os lo enseñò vuestra sangre;
dos vezes quereis casaros
sin embiudar? yo presumo,
Diego, que ni sois Christiano,
ni Cavallero?

Dieg. Qué escucho!
vive Dios, que aquel borracho
de Moscon, aquel infame,
à mi padre le ha contado
mis sucesos. *Ped.* Declaradme,
antes que sea este caso
de inquisicion, lo que en esto
haviere.

Dieg. Por Dios que extraño,
señor, de vuestra prudencia,
que se deis credito à tantos
embustes: yo Don Benito
Perez? yo en Madrid me caso?
Jesus, que necias quimeras.

Ped. Quando todo fuesse engaño;
bien pudo ser que Isabel,
por su honor, y su recato
lo fingiesse: por lo menos
quando os encontrè encerrado
en casa de aquella dama,
fue mentira el disculparos,
con dezir, que alli os entrastes
por yerro, buicando acaso
à vn Cavallero Flamenco?
pues de todo me he informado,
y sè que ninguno vive
en ella.

Dieg. Aquesso està llano,
porque Don Guillelmo Estroci,
ha poco que se ha mudado
al barrio de la Merced,
y ayer le di los despachos,
que de Flandes le he traído;
por mas señas, que à su quarto
se entra por vn corredor,
passando primero vn patio,
y vna escalera, que tiene
vn esconce à aquesta mano.

Ped. Vos lo pintais de manera
que os creo.

Sale vn criado.

Criad. Don Fernando
de Andrada, tu grande amigo
te està en el coche esperando.

Ped. Yo le avisè, que esta tarde
viniesse, à llevarme al prado:
aora bien, Diego, de vos,
siendo, como sois casado,
ruindad ninguna he temido,
y que enmendareis aguardo

Mentir, y mudarse à un tiempo.

la otra faltilla: mas esto
se ha de tratar mas de espacio,
quedaos con Dios. *Vase.*

Dieg. Vive el Cielo,
que ha de pagarme este enfado
el vergante de Moscon.

Sale Moscon.

Mosc. Gracias à Dios que te hallo,
señor mío!

Dieg. Pues infame,
despues que me ocasionaron
tus embustes, con mi padre
vn disgusto tan pesado,
te pones en mi presencia?
vive Dios! *Dale.*

Mosc. Detèn la mano.

Dieg. Picaro, chismoso.

Mosc. Ay tal!
yo à tu padre?

Dieg. Si, villano.

Mosc. Por no perdar la costumbre
de mentir, me ha levantado
vn testimonio.

Dieg. Agradece,
picaro, que no te matò.

Mosc. El està loco.

Dieg. A esta dama.

Sale Inès tapada, con vn papel.

Mosc. Ya le ha venido à mi amo
lo que ha menester.

Dieg. A quien
buscáis dama bella?

Mosc. Andallo,
mas que la os amora à tiento:
descubrid la faz, sepamos
que moneda corre dentro
del talego de esse manto.

Dieg. Quita necio, descubrios,
que hazer prisionero el garvo,
y el donayre, es tirania.

Si no es, que en esse manto
disfranzais piadosa al sel,

por no cegar con sus rayos;
Mosc. Si fuesse alguna buscona,
està muy bien empleado
al concepto: mas que es esto?

*Sale Luisa por otra parte tapada, y
con otro papel, cogen entre las dos
à D. Diego en medio.*

à pares vienen los diablos
à tentar à mi Don Diego,
èl tiene rípio à la mano.

A quien digo, Reynas mias,
no responden? si son traigos
con guarda infante: son mudas?

Hazen señas que si.

si: pues vay ante al estanco
del soliman: mas pregunto,
buscanme à mi, ò à mi amo?

Hazen señas que à D. Diego.

Dieg. A mi dezisè que mandaisè
aunque el misterio no alcanço
de tanto silencio; dos

*Danle las dos dos papeles à D. Diego,
hazen una reverencia,
y vanse.*

papeles me dais cerrados,
y os vais sin llevar respuesta?
oid, esperad. **Mosc.** Bolaron,
vive Christo que son brujas;
abre, y lee. **Dieg.** Leo, y abro.

Lee D. Diego. Si fiais de mi obliga-
cion mi agradecimiento, al anoche-
cer os espera una silla en la puerta
de la Encarnacion, donde porque
importa à mi recato os llevaràn à
parte que yo salga de este empeño,
y vos cobreis la memoria perdida.

La tapada del Prado nuevo.

Mosc. Que piensas hazer?

Dieg. Moscon,

acu-

De Don Diego, y Don Joseph de Figueroa y Cordova.

acudir al señalado
puesto, y servir à esta dama.
Mosc. Y si aqueste fuesse engaño?
Dieg. En mi valor fuera injuria
mirar en rezelos vanos.
Mosc. Sabes quien es la tapada?
Dieg. Doña Isabel me ha contado
que se llama doña Juana
de Roxas. *Mosc.* Vamos al caso,
abre el segundo papel,
y lo que dize veamos.
Lce D. Diego. Por escusar à mi her-
mano una sospecha, no os suplico
me veais en mi casa; en la de una
amiga espera mi queixa tomar sa-
tisfacion de vuestro olvido, y para
esto os buscarà una criada à las
diez en la fuente de Leganitos.
Mosc. No firma?
Dieg. No.
Mosc. Quien sería
esta Dama?
Dieg. Ya he pensado,
que es, segun dizen las señas,
doña Juana de Avendaño.
Mosc. Pienas ir à verla? *Dieg.* Si,
que en esto no ay embarazo,
siendo distintas las heras.
Mosc. Y doña Isabel? *Dieg.* Es llano,
que la adoro.
Mosc. Pues don Diego,
como empeñas tu cuidado
en tantas partes? *Dieg.* Moscon,
ya en esta ocasion no hallo
como escusarme, y en ella
à doña Isabel no agravio,
pues sin intencion la ofendo.
Mosc. Aunque me lo diga vn Santo,
no lo he de creer de ti.
Dieg. Discurre como hombre baxo,
que en este duelo de amor,
quando me siento obligado

de dos mugeres tan nobles,
del pundonor, fuera agravio
negarme à lo agradecido
faltando à lo cortesano.
Y assi perdona Isabel,
porque en esta ocasion no hallo,
que dexé de ser amante,
por dexar de ser ingrato. *Vanse.*
Salen doña Isabel, y Inès.
In. Esto que digo ha passado:
dile, señora, el papel,
y sin la respuesta del,
como tu me lo has mandado,
sin ser conocida vengo
bolando.
Isab. Aquello importò
à mi decoro, pues yo
de aquesta fuerte prevengo
traerie aqui recatado,
para averiguar assi,
Inès, si me quixre à mi,
ò à la tapada del prado.
Pues aunque vna misma he sido,
permiten, Inès, los Cielos,
que yo de mi tenga zelos.
In. Ya todo està prevenido,
la silla en la Encarnacion
queda aguardando, y la puerta
està del jardin abierta.
Isab. Fue cuerda resolucion,
que no sepa donde viene,
y entienda que le ha llamado
la tapada, que en el prado
le hablò.
In. Muy bien lo previene
tu industria; pero yo infiero,
callarlo fuera delito,
señora, que el don Benito,
es grandissimo embustero.
porque otro papel le diò
Luisa, quando yo lleguè,
y aunque disfrazada fue,

Mentir, y mudarse à un tiempo.

pude conocerla. *Isab.* Yo,
todo lo he trazado à fin
de averiguar mis desvelos,
tus engaños, y mis zelos.

In. Ya quedas en el jardín,
Dios te de muy buena mano,
y con bien à tu hermosura
saque de aquesta aventura.

Isab. Retirate, y si mi hermano
viere.

In. Ya te he entendido,
vendré bolando à avisarte.

*Por la puerta del jardín han de poner
avocada una silla de manos, y dentro
ha de estar Don Diego, y dicen
dentro dos mozos de
silla.*

1. Domingo en aquesta parte,
segun nos han prevenido,
hemos de dexar la silla.

2. Quita los palos. 1. Ya lo hago.

2. Y vamos à echar vn trago,
à la hermita de Juanilla.

Salen Moscon rebozado.

Mosc. Siguiendo vengo à mi amo,
para ver en lo que paran
estos sucesos; parece,
si la noche no me engaña,
que este es de Doña Isabel
el jardín, su puerta falla
es esta, ò yo estoy borracho.

*Arrimase à un lado Moscon, y sale
Don Diego de la silla.*

Dieg. Aquí sin duda me aguarda
la tapada, y por las señas
de las flores, y las ramas,
que apenas la noche obscura
dispensa entre sombras pardas,

este es jardín. *Isab.* Ya ha venido
amor, tu industria me valga:
sois Don Benito? *Dieg.* Si soy,
y porque vn error no haga
grosero el af. cto mio:
dezid si sois la tapada
del prado?

Isab. Hablad sin rezelo;
la misma soy.

Dieg. Nunca el alma
pudo engañar mis sentidos.

Isab. Teneisme tan olvidada,
(fingirè la voz: que dudo,)
aun siendo yo la que os llama,
que ayais acertado à verme.

Dieg. Solo puede mi ignorancia
disculpar este descuido;
pues si no se vuestra casa,
ni quien sois, aunque os adoro,
como pudieron mis ansias
solicitar me essa dicha?

Isab. Luego me quereis?

Dieg. El Alva,
no es tan amante de l Sol:
y menos enamorada
la Clacie vive en sus rayos,
y muere, que mi esperanza
para amaros. *Isab.* Deteneos,
y esos requiebros de nacar,
que sin alma los pronuncia
el ayre de las palabras,
à Doña Isabel Pacheco
guardad, que deidad tan rara
à ingratos no ha merecido
correspondencias tan fallas.

Dieg. Qué escucho! viven los Cielos
que sabe quanto me passa
con Isabel: qué dezis?
ay quimera mas estraña!
yo à Doña Isabel Pacheco
galantea en aquesta dama
jamás la he visto, ni hablado;

De D. Diego, y D. Joseph de Figueras y Cordova.

y esta vez sola jurara
que oí su nombre.

Isab. Que nunca
la aveis visto?

Dieg. Cosa es llana,
que nunca la hablé, ni vi
en mi vida. Isab. Pues no falta
quien diga, que cierta noche
por su jardín, y su casa,
os libró de la justicia.

Dieg. Esto está peor que estaba;
todo lo sabe: señora.

Sale Doña Juana.

Jua. Aquí me trae mi esperanza,
por ver si viene Don Diego.

Isab. Pasos fiato, entre estas ramas
os reticad, mientras voy
à averiguar si son falsas
estas noticias.

*Apartase un poco Don Diego, y Doña
Isabel llega donde está Doña Juana,
y encuentranse.*

Jua. Amiga
Doña Isabel? Isab. Doña Juana,
ya vino aquel Cavallero;
llega à habiarte confiada
en mi amistad. Jua. Pues amiga,
porque mas decente vaya,
que la ocasion, y la noche
son del punto: contrarias;
tu has de acompañarme. Isab. Yo
ire como tu criada;
ello es lo que yo deseo,
porque averiguen mis ansias
estos engaños.

*Llegase Doña Juana à Don Diego, y
Doña Isabel detrás de Doña
Juana.*

Dieg. Ya buelve.
Jua. Nunca creí que llegara

vuestro olvido a esta fineza.

Dieg. Siempre hermosa Doña Juana;
así me dixo Isabel,

que se llama la tapada;

os merece mi cuidado,

que diestes credito a tantas

ansias, como desde el punto

que os vi, ha padecido el alma;

bien sabeis vos que os adoro.

Jua. Ay hombre mas embustero:

à un tiempo quieres tres damas?

corrida estoy de quererte,

Ha traidor!

Sale Don Luis, y Don Juan.

Jua. Con vuestra hermana

está Doña Juana, y vengo,

poner ya tarde, à llevarla.

Lui. Que estaban en el jardín

me dixeron las criadas.

Jua. Yo estoy de vos satisfecha;

A Don Diego.

mis sospechas fueron vanas,

y agradecida conozco

vuestras finezas hidalgas.

Dieg. Bien os merece mi amor,

En voz alta.

señora, esta confianza.

Lui. Qué escuchas!

Dieg. Y rendido, y ciego,

mi vida otorgo à estas plantas.

Lui. Ya hombre está en el jardín,

à que aguarda mi vengança?

Sacan las espadas don Luis, y

don Juan.

Quien va? Jua. Quien es?

Las dos. Ay de mí!
mi hermano. Afofo. Santa Susana;

el diablo me hizo curioso;

Metese en la silla de manos.

pero esta silla me valga.

Isab. Buerte láze! Jua. Grave empeño!

E 2

Lui.

Mentir, y mudarse à un tiempo.

Lui. No responde? **Dieg.** Mis palabras
Riñen à tiento.
son de azero.

*Las Damas han de estar detras de
don Diego, y doña Isabel va llevando
à don Diego àzia la puerta del
jardin.*

Isab. Cavallero,
si antes que todo es la dama,
procurad ganar la puerta,
y vuestro amparo me valga,
que es mi hermano el q procura
con mi muerte su vengança.

Dieg. Seguidme las dos.

Isab. Ay Cielos!

Die. Aquesta es la puerta, entrambas
venid conmigo.

*Echais delante por la puerta de el
jardin, y dice don Diego desae
el paño.*

Ninguno
con malicia, ò ignorancia,
podrà dezir de mi brio,
que buelve al riesgo la espalda,
quando me llama el empeño
de vn honor, y de vna Dama.

*Vase con ellas por la puerta del jar-
din, y don Luis, y don Juan se encuen-
tran riñendo, à tiempo, que sale un
criado con un hacha.*

Los dos. Muera à mis manos.

Criad. Qué es esto? **Ap.**

Lui. Ha fierca! ha traidora! ha falsa!
don Juan, no visteis vn hombre,
que en este sitio (mis ansias
apenas hablar me dexan)
estava agora?

Jua. Ha tyrana

de mi honor! hablèmos claro,
igual es nuestra desgracia:
don Luis, aqui estava vn hombre,
y tambien nuestras hermanas
estavan en el jardin:
vna ha de ser la vengança,
puesto que es vna la ofensa.

Lui. Bien dezis, no quede rama
que agora; mas vive el Cielo,
que abierta la puerta falsa
està del jardin, y el hombre
no parece: ha vil hermana!

Jua. Aqui vna silla de manos!
misterios son, que no alcançan
mi cuidado.

Lui. Ved si en ella
ay alguno, que de tantas
dudas nos saque.

*Abre la silla don Juan, y descubrese
Moscon rebezado.*

Mosc. Señores,
descubriose la maraña.

Lui. Quien va?
quien es?

Mosc. Señor mio,
soy vn pobre, que llevavan
al Hospital, y esta silla
es del Refugio.

Jua. De chança
responde, viven los Cielos.

Vale à dar, y descubrese Moscon.

Lui. Detened don Juan la espada.
No es el Sastre?

Mosc. Soy vn puereco.

Lui. Que traxo a questa mañana
el manto à doña Isabel?

Mosc. Faltava en el vna cama.

Lui. No temais.

Mosc. Y por estar
enfermo de mal de hijada,
le yengo à traer en silla.

Lui.

De don Diego, y don Joseph de Figueras y Cordova.

Lui. En silla?

Mosc. Si, que en albarda
fuera venir indecente,
señor mio, à vuestra casa.

Jua. Don Luis, perdone mi amor,
aunque os encubri por causas
que importaron, que don Diego
de Luna, en Madrid estava;
sabed, que es el Cavallero
de la pendencia passada,
y aquese hombre es su criado.

Mosc. Arrojàse con la carga;
pobre Moscon.

Lui. Pues infame,
como atrevido me engañas,
con enredos, y quimeras?

Mosc. Eso de mentir es maña,
que en la escuela de mi amo
lo aprenderá vas calaveria.

Lui. Tu has de dezir quanto sabes.

Saca la daga.

deste lance, ò esta daga,
te hará hablar por muchas bocas.

Mosc. Esta cortesía basta,
para obligarme, mi amo.

Lui. Acaba, dilo.

Mosc. Se llama
don Diego de Luna, aunque
le confirmò vna rapada
en el prado, avrá tres dias,
y es don Benito su gracia.

Iten venimos de Flandes
los dos, por vna impenhada
desgracia, que alla tuvimos.

Iten, entramos sin tassa
mentimos, y enamoramos.

Iten, don Diego dilata
el casarse, porque tiene
desde que llegó, tres damas
en ciernes; y de todas tres
es doña Isabel tu hermana,
la Satana.

Lui. Calla alave,

no pronuncies tal infamia
contra mi honor: vive el Cielo
que he de lavar esta mancha
con la sangre fementida
de don Diego, y que su casa
ha de boiver en ceniza
este incendio que me abraza.
Seguidme don Juan.

Jua. Amigo,
à todo trance mi espada
hallareis à vuestro lado;
què mucho, quando me llaman
zelos, y honor.

Lui. Tu villano,
por que à dar cuenta no vayas
del sucesso, ven conmigo,
camina infame.

Mosc. El me agarra,
corchetico es el don Luis.

Jua. Honor tu industria me valgas
para que en las aras tuyas
sacrifique mi vengança.

Vanse, llevando agarrado à Moscon
y salen don Diego, y doña Isabel,
y doña Juana, como à
escuras.

Dieg. Ya estais en parte, señora,
donde asegurar podéis
el rezelo que tenéis.
Sossegad un poco agora
el susto: puesto que ha sido
el lance tan importuno,
tal mi suerte, que ninguno
hasta aqui nos ha seguido.
En mi casa estais, creed
que os defenderà mi espada,
à vos, y vuestra criada.

Isab. Yo agradezco esta merced,
y mi temor ha sido cho

de,

Mentir y mudarse, à un tiempo.

de ver vuestras atenciones
libra mis obligaciones
al valer de vuestro pecho.

Mas soy de lo que pensais;
y pues no me conocéis,

ni aun mi nombre no sabeis.

Dieg. Por Dios, que engañada estais.

Isab. Vos sabeis mi nombre?

Dieg. Si:

faliò vuestra industria vana,
se que os llamais Doña Juana.

Isab. A questo dize por mi, *ap.*

no ay que dudar, èl me adora,

bien lo explica su cuidado.

Dieg. Pero vna luz he mirado,

que àzia aqui viene, señora,

en aquella pieza luego

os entrad, que no quisiera

que nadie de casa os viera.

Isab. Bien dezis.

Dieg. Pues entrad.

*Escondelas à las dos: Sale don Pedro,
y un criado con una luz.*

Ped. Diego.

Dieg. Señor.

Ped. En iras me abraço;

que hazeis aqui?

Dieg. Ahora vengo,

y hallè este quarto sin luz.

Ped. Ya no basta el testamento;

venid a à vos casado

sois en Flandes? es bien hecho

engañar à vuestro padre?

Vive Dios, de vn emballero,

mentiroso, vil, y indigno

de la sangre que os diò el Cielo,

que os he de quitar la vida.

Dieg. Quien os dixo; yo estoy muerto!

que no soy casado?

Ped. Yo,

infame, que agora vengo;

ciego de colera estoy,

de hablar con vn Cavallero

amigo mio, y que estubo

con vos en Flandes à un tiempo,

el qual, ay de mi! me ha dicho

que es mentira, y embeleco,

quanto dezis, à quien yo

preguntè advertido, y cuerdo,

si conociò à Doña Luisa

de Mendoza, è por lo menos,

à Don Fernando su padre:

y èl admirado, y suspenso

me respondiò, que era engaño,

y que os venisteis huyendo

por vna muerte de Flandes.

Dieg. Esto no tiene remedio,

cogiòme todos los passos,

y pues finezas le devo

à la tapada, y està

por mi culpa en este empeño,

y es rica, y noble, pagarle

esta obligacion pretendo,

dandole mano de esposo,

dezirle à mi padre quiero,

que ella es la dama de Flandes.

Ped. Estais pensando otro enredo

que dezir? pues no es facil

que os lo crea.

Dieg. Antes me queixo

de vos, porque à vuestro hijo

tengo en tan mal concepto,

como en Flandes ha de estar

mi esposa, si agora vengo

de recibirla, y llegò

en aqueste instante mesmo.

Ped. Doña Luisa? *Dieg.* Si señor.

Ped. Donde està?

Dieg. En esse aposento.

Ped. Y esto es verdad?

Dieg. Quien lo duda?

Ped. Pues llamadla: el juicio pierdo!

Dieg.

De don Diego, y don Joseph de Figueroa y Cordova.

Dieg. Bien podeis salir, señora.

Salen doña Isabel, y doña Juana.

Aquí está; pero que veo!

Repara en ellas.

Doña Isabel es por Dios,
y Doña Juana, esto es hecho:
muerto estoy!

Isab. Qué es lo que miro!
en esta casa mi suegro!

Ped. Seais señora: qué miro?
muda estatua soy de yelo!
A donde está Doña Luisa?

A don Diego.

Dieg. Señor.

Ped. Mas aquí pretendo
dissimular: Advertid
hijo, que es engaño el vuestro:
porque esta dama que veis
es Doña Isabel Pacheco,
la que ha de ser vuestra esposa.

Jua. Ay mucho que hazer en esto;
porque primero soy yo;
y à mí me quiere Don Diego.

Isab. Albricias, amor! qué escucho!
este es el novio que espero.

Dieg. Doña Isabel, Cielos, era
la que me davan por dueño.

Isab. Amiga cansaste en vano.

Jua. Como en vano? bueno es esto.

Ped. Entendamosnos señoras.

Dentro. Don Juan.

Ju. Echad la puerta en el suelo.

Salen don Luis, y don Juan, y Mos-
car, y sacan los dos las espadas.

Mas qué miro! ha vil hermana;
oy satisfacer intento
con tu sangre a questo agravio.

Ju. Muere tirana.

Las dos. Qué veo!
mi hermano.

Los dos. Mueran.

Dieg. No es facil, *Ríen.*
que yo soy quien la defiende.

Ped. Esperad, señor don Luis,
que para todo avrá medio.

Jua. Para quedar bien los dos,
por imposible lo tengo.

Ped. Señor don Luis escuchadme,
como advertido, y atento

dé a vuestra hermana la mano

de esposo, tendrá este duelo

fin. *Lui.* En esto ponéis duda?

Ped. Pues hijo, dale al momento

la mano a doña Isabel.

Dieg. Eso es lo que yo deseo:

tu esclavo soy, dueño mio.

Lui. Esperad, señor don Diego;

porque antes que se la deis

vengar mi agravio pretendo.

Vos me sacasteis de casa

à mi hermana, y desatento,

faltando à la ley de amigo

me ofendeis, y en este empeño,

ayroso queda don Luis,

y yo desayrado quedo.

Y así, a mi hermana le dad

la mano aquí, ó de no hazerlo,

es responderá el valor

con la lengua del azero.

Dieg. Señor don Juan, escuchadme,

vuestro amigo verdadero

fui siempre, y os aseguro,

que culpa ninguna tengo

en que esté aquí vuestra hermana,

y estoy por Dios tan suspenso,

de hallarla aquí, como vos;

pues sin culpa mia. *Isab.* Eso

à mí el decirlo me toca:

Yo hablé esta noche à don Diego

en nombre de vna tapada;

pero despues el suceso

libreis de espacio, mi amiga

no ha tenido culpa en esto.

Por-

Mentir, y mudarse à un tiempo.

Porque estando en el jardin
entraisteis los dos à tiempo,
que conmigo doña Juana
en él estava, y temiendo
las dos, vuestra indignacion.

Lui. No digas mas, ya hallè medio
para quedar bien los dos.

Isa. Pues como es possible?

Lui. Siendo

yo Esposo de vuestra hermana;

que pues yo estoy satisfecho,
vos tambien podeis estarlo.

Dieg. Esto no tiene remedio,
mi amor muera, y mi honor viva.

Jua. Yo soy el dichoso ya,
solo de mi honor me acuerdo.

Mosc. Y aqui la Comedia acaba,
cuyo titulo à Don Diego
le viene bien; pues que supo,
Mentir, y mudarse à un tiempo.

F I N.

Impressa en Salamanca, en la Imprenta de Francisco Garcia Onorato y San Miguel, Impressor Titular de dicha Nobilissima Ciudad, donde se vende esta Comedia, y otras muchas diversas; y asimismo varios Entremeses, Historias, y Estampas. Vive en la Calle de Libreros, junto à la Universidad.